

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XXI.—NÚM. 22

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

30 DE AGOSTO DE 1900



S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

SUMARIO

Grabados.—S. M. el Rey Don Alfonso XIII.—Alegoría del mes de Agosto.—Salón sobre cubierta en el yate real *Gerarda*.—San Sebastián: Palacio de Miramar, visto desde la Concha.—Bilbao: Puente del Arenal.—Grupo de jóvenes de la colonia veraniega de El Escorial.—El viaje regio: SS. MM. en Bilbao.—General Echagüe, jefe del Cuarto Militar de S. M. el Rey.—Gijón: Vista de la antigua dársena.—El poeta sevillano D. José de Velilla.—Coruña: Vista del muelle.—San Sebastián: Estatua del Almirante Oquendo. En la ría de Arosa.—Bilbao: Puente movable entre las Arenas y Portugalete.

Texto.—Crónica, por Pedro de Castilla.—Las nuevas posesiones españolas en África, por Atón D'Allerón.—Nuestros clásicos: A Garcilaso de la Vega, por Daniel Collado.—¡Un extravagante!, por Mariano Marzal y Mestre.—El verano en El Escorial, por Práxedes Zancada.—El poder, por Juan José López-Serrano.—D. José de Velilla y Rodríguez (apunte biográfico).—La batalla, por José de Velilla.—Croniquilla, por P. Z.—Cantares, por José Faraldo.—El siglo XVII y el siglo XX, por Angel Torres.—Notas bibliográficas.—Reclamos y anuncios.



El viaje del Rey

Toca á su fin la expedición llevada á cabo por la real familia, y no sólo por constituir el suceso de más relieve que en los últimos días ha tenido lugar, sino por el carácter que el Gobierno ha dado al viaje, debemos concederle la atención que en realidad merece.

Las visitas de los soberanos á las diversas comarcas ó regiones que constituyen el Estado cuyos destinos rigen, tienen siempre importancia y algunas veces trascendencia, porque en tales ocasiones, además de manifestarse los sentimientos del pueblo hacia el rey, éste puede estudiar sobre el terreno las necesidades de la nación y procurar su remedio.

Considerado el viaje de D. Alfonso XIII desde el punto de vista primeramente indicado, los enemigos sistemáticos de las instituciones habrán podido convencerse del arraigo que tiene en España la dinastía actual.

La respetuosa y sincera cordialidad de los agasajos, la espontaneidad del aparato en los recibimientos y el entusiasmo con que ha sido acogida la presencia de los reyes, corroboran en absoluto nuestra afirmación y confirman las esperanzas que todos los españoles amantes de la patria y del orden habían puesto en el éxito de la excursión regia.

No era optimismo exagerado profetizarlo.

La conducta ejemplarísima de la reina regente, dechado de bondad y de talento; la escrupulosidad con que ha cumplido siempre sus deberes constitucionales, y el cariño hacia España, en tantas ocasiones demostrado, eran motivos más que suficientes para que el pueblo manifestase los sentimientos que hacia la real familia le animan.

Si á esto se agrega las esperanzas que la nación española cifra en el carácter y aptitudes del joven soberano, se comprenderá que, en cuantas poblaciones han visitado los augustos viajeros, se les haya dispensado un recibimiento entusiasta.

Recibimiento de cuya sinceridad no cabe dudar, puesto que el entusiasmo ha sido mayor allí donde los elementos oficiales han contribuido menos á la preparación del éxito.

Muy de veras celebramos el triunfo de la real familia, triunfo legítimo y merecido, y que habrá de repetirse y ser más ruidoso cuanto más en contacto con las masas populares se ponga el rey.

Por algo y para algo se han escrito aquellos versos (persas si mal no recordamos) que dicen:

El pueblo son las raíces,
el trono el rey; considera
que de las raíces saca
el árbol toda su fuerza.

Contrastando con este espíritu vivificador, se ha procurado buscar para el mayor brillo de la expedición regia, antes que los sufragios populares, las adhesiones de las grandes empresas de negocios, explotadoras del país, que anotarán en sus libros de caja hasta el último céntimo gastado en bengalas y banquetes á los ministros, para

presentar en un día las liquidaciones con réditos usurarios y abrumadores.

Esta es la característica de la política impetrante, y desde la primera etapa del viaje se pudo observar esa tendencia, tendencia que apresurará la caída de este Gobierno.

En todas partes, pese á los artificios que remediando á los cortesanos de Catalina de Rusia, ha empleado el Gobierno, el joven soberano ha podido observar los efectos de esta política disolvente y anárquica, que ha dado alientos á los bizcainas de Bilbao con aquellas predicaciones insensatas de la *diversificación de la tutela*.

Ha podido graduar, asimismo, la imprevisión y falta de tacto de un Gobierno que aconseja al jefe del Estado la visita á Gijón, pueblo el más trabajado por las envenenadas luchas políticas del cacicato de Pidal, y que odia cordialmente al endiosado procer por su desaprensión y feudales arrestos.

Si el Sr. Silvela fuera capaz de escuchar consejos que no procedieran de condes ni marqueses; si los servidores leales de la monarquía y los desinteresados patriotas pudieran elevar su voz hasta las alturas del Poder, con la autoridad que da la experiencia y el conocimiento de aquel país, hubiéramos aconsejado al Gobierno que, variando el itinerario de la regia excursión, hubiese alejado al rey de aquel señorío, á fin de que los odios acumulados contra el apostólico cacique no recaerán sobre la noble frente del monarca.

Los desafueros é injusticias cometidos en Asturias por todos los Gobiernos han sido de tal magnitud, que no solo subleban la conciencia pública sino que conturban la del propio señor feudal, que no dudamos estará disponiéndose á ir á Roma por penitencia.

No otra cosa puede ni debe hacer, teniendo en cuenta que ciertas manifestaciones hechas recientemente en Gijón, han sido ocasionadas por los abusos y errores de la política pidalina.

No otra cosa se desprende de los párrafos que del manifiesto socialista ha dejado circular la censura, tolerancia piadosa ejercida para honra y prez del gran cacique:

«Con esta gira protestamos contra... contra el Gobierno, cuyas promesas todas han quedado incumplidas; contra el absorbente caciquismo que mantiene subyugada la voluntad popular, utilizando en beneficio propio las facultades que disfruta el poder para realizar la justicia; y demostramos cómo no se apoderó de nosotros el terror que pretendieron infundirnos los elementos oficiales, apoyándose en la fuerza pública, cómo sabemos lograr que prevalezca la verdad.....»

Como gijoneses también estamos en el caso de revelar que no padecemos insensiblemente las arbitrariedades gubernativas, que un día nos arrebatan los servicios públicos más indispensables, otros nos detentan el derecho electoral de más de 4.000 vecinos, y siempre nos vejan, escarnecen y afrentan, manteniéndonos en una especie de esclavitud degradante, de la que no derivan ventajas sino para el caciquismo odioso.»

Dada la amistad que une á los Sres. Pidal y Silvela, el primero seguirá cultivando el cacicato asturiano, le extenderá hasta conseguir que toda España sea Pravia, y los que sentimos hambre y sed de justicia, nos veremos obligados á poner nuestras firmas al pie de cualquier manifiesto socialista.

La abnegación, la paciencia y el sufrimiento tiene un límite, al que se llega más pronto cuando se pone especial empeño en envenenar los espíritus de los que en todo momento y ocasión demostraron á las instituciones su desinterés y su amor.

Pedro de Castilla.

CHINA

Contra lo que todo el mundo esperaba y temía, las fuerzas internacionales han realizado su marcha sobre Pekín y ocupado esta ciudad, sin tener que vencer grandes dificultades.

Durante su avance, sólo trataron de hostilizarlas algunos núcleos de rebeldes *boxers*, que fueron batidos y dispersados con facilidad relativa, lo cual demuestra que el ejército regular del imperio chino no los apoyaba.

Otro tanto puede decirse del asalto de Pekín, hecho de armas llevadas á cabo por las fuerzas internacionales, con muy escasas pérdidas.

De estos hechos se infiere que los *boxers* se han visto abandonados por sus protectores oficiales, y aunque esto no signifique que han dejado de alentarlos, lo cierto es que Pekín ha sido tomado sin gran derramamiento de sangre, puesto que la resistencia de los chinos no ha sido lo tenaz que, teniendo en cuenta su fanatismo, se esperaba.

No siendo, pues, de temer que los atropellos contra los extranjeros vayan en aumento, cabe abrigar la esperanza de que el conflicto entre China y las potencias se conjure.

Pero considerada bajo otro aspecto esa grave cuestión, no pueden desconocerse los peligros que encierra para la paz del mundo.

Dominada, ó al menos contenida, por las fuerzas internacionales la insurrección de los *boxers*, habrán de dedicarse las potencias aliadas á estipular un tratado que garantice la vida y los intereses de los extranjeros en el Celeste Imperio, y al mismo tiempo buscarán la compensación de los gastos y sacrificios que se han visto obligadas á realizar.

Y ahí está el peligro que hemos señalado.

Para estipular un tratado, lo primero y principal es que haya con quién estipularle.

¿Existen hoy en China poderes sólidamente constituídos y garantizados con quien entablar las negociaciones?

No existen, siquiera sean muchos los virreyes afectos á los extranjeros y de importancia no escasa las tropas de que dispongan.

Por lo tanto, lo primero á que el general Waldersee habrá de atender, en su doble misión militar y diplomática, será al establecimiento de tan necesaria entidad.

Esto no es tan fácil como á primera vista parece.

Si la fuga de la emperatriz y de su hijo se confirma, lo más probable es que los destituyan, é inmediatamente las potencias aliadas tendrán que proceder al nombramiento de un nuevo soberano.

Este nombramiento podrá ser la mecha que haga estallar la mina.

En primer lugar, falta saber si los chinos reconocerán de buen grado al monarca que los extranjeros quieren imponerles, y en segundo, es muy problemático que todas las potencias estén de acuerdo en un punto que, para la solución pacífica del conflicto, es de importancia capital.

Que entre las naciones aliadas existen desacuerdos, lo demuestra el hecho de que, en tanto que Rusia, Alemania y el Japón aumentan el efectivo de sus elementos de combate en China, Francia y los Estados Unidos optan por el no desembarco de nuevos contingentes, sin que por esto renuncien a verificarlo en un momento determinado.

Inglaterra, que á causa de la campaña del Transvaal no puede disponer de grandes contingentes, acude á las vías diplomáticas buscando inteligencias, con el Japón primero y con Rusia después, sin que hasta ahora haya logrado el objeto que se proponía.

De todo lo expuesto se deduce que, si el problema militar se ha resuelto en China sin grandes inconvenientes, el político ofrece mayores dificultades, siendo casi seguro que éstas, en vez de disminuir, irán en aumento.

Debe tenerse muy en cuenta, para apreciar debidamente esta cuestión, que en ella juegan intereses muy encontrados, y que cuando en nuestros días las grandes potencias se deciden á sacar de sus cuarteles y fondeaderos soldados y barcos, no lo verifican por darse el placer de exhibirlos.

En estos tiempos, todo conflicto internacional toma carácter mercantil, y cuando de mercantilismo se trata, la ambición se sobrepone á todo

DE COLABORACIÓN

Las nuevas posesiones españolas en el Africa

El Africa, inmensa isla desde que el célebre Lesseps abrió el canal de Suez, de una superficie equivalente á tres veces la de Europa y atravesada á su mitad por la línea del Ecuador, es hoy objeto de las codiciosas miradas de las potencias de Europa. Si como afirman nuestros estadistas el porvenir de España está en Africa, donde estamos llamados á llevar la civilización por nuestra posición en el globo, preciso es que convengamos en lo pequeño del botín que hasta hoy nos ha correspondido en la repartición de tan inmensos territorios. Los derechos de posesión, acreditados por las factorías establecidas por los diversos exploradores europeos, estimulan á las naciones extranjeras á enviar misiones que, recorriendo los territorios no explorados todavía, hacen de ellos sus colonias ó por lo menos los colocan bajo el protectorado ó influencia de su patria. Ya en la antigüedad, si hemos de creer á Herodoto, cinco nasomínicos habían atravesado el Desierto, demostrando que el mar no empezaba al otro lado de la Libia, como ellos suponían, constituyendo quizá la primera excursión emprendida al Suddán y á las márgenes del Níger. Siguen luego los romanos, llevando sus legiones hasta las comarcas septentrionales del Sahara y aun algunos historiadores suponen llegaron hasta Anay, pues los indígenas hablan de una ría, al parecer romana, que pasa por Anay, *Telizzarheu* y *Telust*. En los modernos tiempos, las expediciones han sido numerosísimas. Livingstone, en 1853, emprendió su primera expedición, partiendo de las colonias portuguesas de la costa occidental para atravesar el Africa en toda su anchura siguiendo la cuenca del *Zambesi*. En 1858 emprendió su segunda expedición, recorriendo el *Zambesi* inferior y el gran lago *Nyassa*. Por el mismo tiempo, Burton y Speke recorrieron la cuenca del Nílo en busca de su nacimiento, y descubrieron los lagos *Victoria* y *Alberto*. En 1866, emprendió Livingstone su tercera y última expedición, partiendo del cabo Delgado (en la costa occidental, al Sur de Zanzibar) recorriendo la región de los grandes lagos entre el tercer grado y 15 grado de latitud Sur, para venir á morir al cabo de siete años de continuas fatigas en *Fschamtambo*, al Sur del lago *Banawelo*. Su cadáver fué recibido en Inglaterra con grandes honores, después de recorrer 1.800 kilómetros de tierra africana, transportado en hombros por sus servidores, probando con ello su heroísmo y el profundo y sin igual cariño que le profesaban. En 1871, Stanley emprendió su primera expedición al Africa, para volver luego en seguimiento de Livingstone á recorrer todo el cauce del río de su nombre (llamado también Congo ó *Caire*) y llegar á *Moanda* en el Atlántico, habiendo reconocido detenidamente la región de los grandes lagos, donde tiene lugar el nacimiento del Nílo. Los oficiales ingleses Camerón y Grandy, enviados en busca de Livingstone, el mayor portugués Serpa Pinto, Massan, Wisman, Bonorifants, el teniente coronel francés Fcatters, el comandante Marchand, y mil expediciones organizadas por la Asociación internacional africana, han conseguido, á fuerza de innumerables trabajos, ir cubriendo los inmensos claros que en los mapas africanos se ofrecían.

Nuestras recién adquiridas colonias se hallan situadas en la costa occidental, divididas en dos regiones separadas entre sí por el Sudán francés y otras posesiones extranjeras. La primera, situada en el Africa septentrional, donde antes poseíamos 800 kilómetros escasamente, hoy no baja su extensión de 100.000 kilómetros, situados en la región que pudiéramos llamar del Sahara occidental.

Vamos á hacer una ligera descripción, en este artículo de la constitución geológica, razas, usos y costumbres de este país, dejando para otro artículo el estudio de la segunda región situada en el Africa central.

El cuadrilátero limitado por los ríos Draa y Saura al N. y E., el Senegal y Níger al S. y el Océano Atlántico al O.E., apenas ofrece región alguna montañosa. Los dos millones de kilómetros, así limitados, no son más que una sucesión de dunas alternando con depresiones del suelo llamadas *Hofras* ó *Chofs*, y que son los verdaderos depósitos de las arenas de aquellas cadenas férricas y pequeñas montañas que reciben el nombre de *Hammada*, si su cumbre está cubierta de piedrecitas cortantes,

y *Serir*, si lo están de guijarritos lisos, que no pasan nunca la altura de 500 metros. En todo el Desierto de Sahara no hay ninguna montaña que alcance la elevación de los principales picos de Europa. El *Trisidde*, en *Tibesti*, que es el más elevado, no llega á los 8.000 pies de altitud.

Los sabios naturalistas convienen unánimemente en que el Sahara debió estar alguna vez cubierto por el mar. Las conchas, petrificaciones, llanuras arenosas y dunas que á cada paso se encuentran, así lo certifican. Las dunas, bien formadas por la acción de las aguas ó vientos, bien debidas á descomposiciones químicas producidas por agentes físico-químicos, ó bien creadas, como parece ser la hipótesis más racional y autorizada, por la acción de las aguas y modificadas en su forma externa por la acción de los vientos, semejando actualmente las olas de proceloso mar, tienen un movimiento imperceptible de E. á O., ó más bien á S. O., ganando terreno continuamente al Océano. Los huracanes, frecuentes en estas comarcas, no sepultan, como antes se creía, caravanas enteras, sino únicamente cubren de una ligera capa arenosa á los viajeros, equipajes y animales, no ofreciendo un verdadero peligro aun en los casos de larga duración. El ejército de kambises, que la historia

supone sepultado en las arenas del Sahara por un huracán violento, debió perecer de hambre y sed, como habrá sucedido á los restos de hombres y animales en ellos encontrados. La superficie de las llanuras está constituida por formaciones paleocricas cubiertas de terrenos modernos, á los que las erosiones han dado las más extrañas formas, imitando ya torres, ya muros aspillerados.

En la superficie de algunos *Serir*, se encuentran minerales de cuarzo, ágata, ópalos, etc. Entre los fósiles más característicos, debemos citar los denominados nueces y tubos de piedra. Las primeras, de una pulgada ó más de diámetro y un color gris oscuro, dan un sonido vidrioso y están huecas ó llenas de arena blanca, sin presentar al exterior ninguna abertura; los segundos, de color azulado, alcanzan á veces un pie de longitud con una pulgada ó más de diámetro, de superficie externa áspera, y la interna muy lisa, con uno de sus bordes ó ambos encorvados como los chapiteles de las columnas corínticas.

Esta vasta llanura se halla atravesada en la dirección de NE. á SO., y en casi toda su extensión, por las dunas de *Iquidi*; su altura media es de 100 metros, habiendo, sin embargo, algunos picos más elevados, terminados por las tan temidas dunas de



ALEGORÍA DEL MES DE AGOSTO

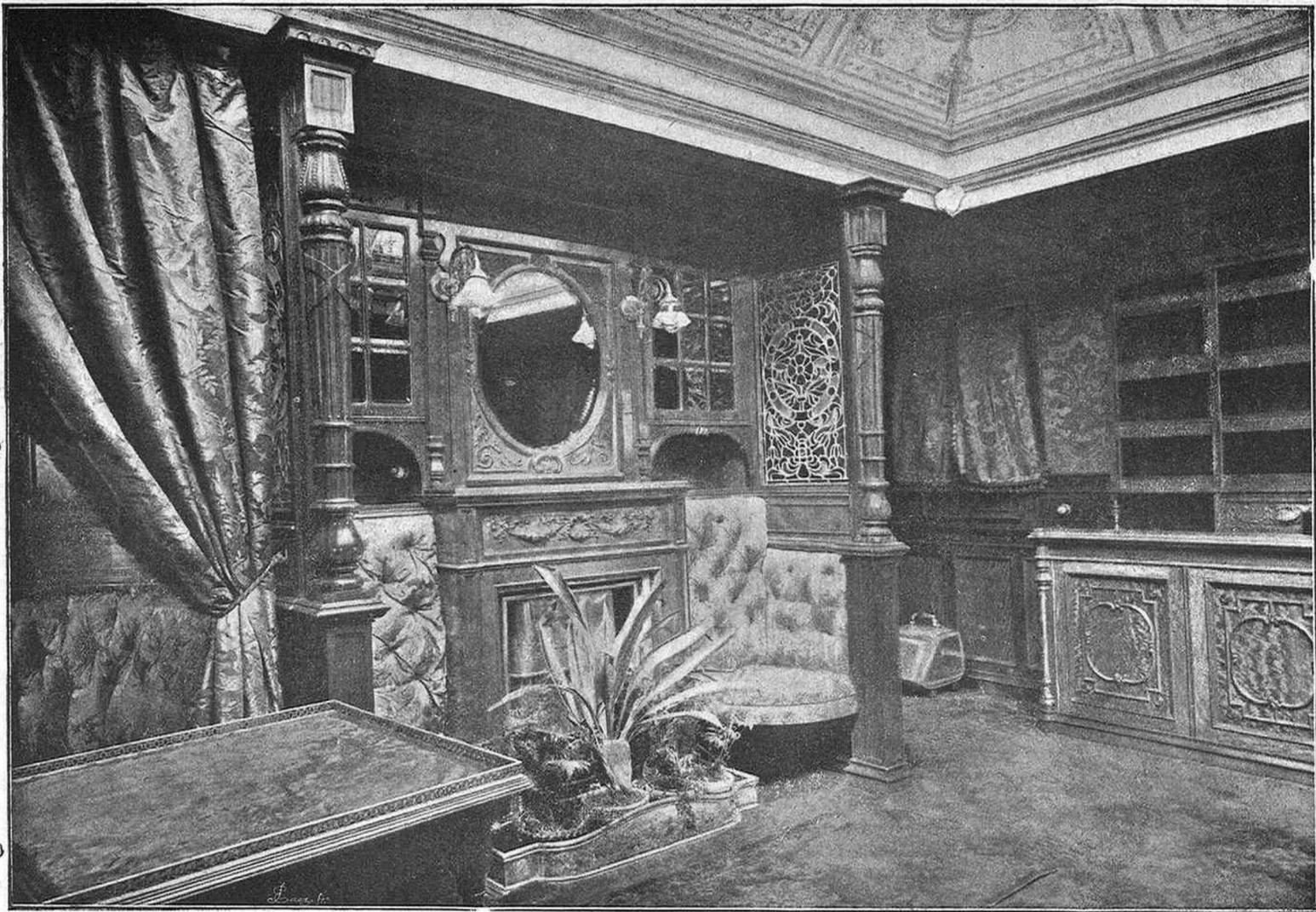
Uaghter, para con el *Adrar* (montaña) limitar nuestras nuevas posiciones, antes llamadas de Río de Oro. Al sur de las dunas de *Iquidi*, se encuentran las *Djuf* (hueco), así llamados por suponerlos algunos exploradores á más bajo nivel que el mar, haciéndolos concebir el atrevido proyecto de inun-darlas, mediante un canal que las pusiera en comunicación con él, formando un lago cuya superficie sería más de tres veces superior á la que ocupa España. El *Adrar*, cuyo verdadero nombre es *Tenar*, está constituido por un haz de ventisqueros alargados de norte á sur hacia las vastas llanuras del *Zagant*, poseyendo algunos picos de 75 y 90 metros de altura, rodeados de grandes y numerosos montículos arenosos de tan escarpadas pendientes, que, frecuentemente los camellos de las expediciones de las tribus de *Ulad-bu-sba* que, dirigiéndose á *El quedim*, *Uadan* ú otras ciudades del tráfico, atraviesan el *Adrar*, se quiebran las patas en los descensos de dichos montículos. Alrededor del *Adrar*, se encuentran otras montañas de menos importancia, como las rocas basálticas de *El-quenater* (puente).

por lo que acabamos de decir), situado al extremo norte de la península de *Erquibats* hasta el Cabo Bojador, se extienden las dunas de *Ulad-delim*, formando una costa uniforme, de un color grisáceo, donde apenas se distinguen promontorios, radas, bahías abrigos, sin vegetación de ninguna clase que anuncie la proximidad del hombre, y con grandes aberturas en los acantilados para dar paso á las lluvias torrenciales.

La corriente que lame el litoral africano, bañándolo de norte á sur, y cuya máxima velocidad se halla á diez kilómetros de la costa, se aproxima á ella aumentando aquella á medida que nos acercamos del Cabo Bojador al Cabo Juby, donde desemboca el *Sakiet el Honra* (río rojo) considerado como límite sur del imperio marroquí, llegando al doble de su velocidad desde el cabo Juby al Cabo Num (no). Esta denominación, cuentan las crónicas que es debida á los navegantes portugueses, por la dificultad que encontraban al vencer su paso; que cuando las mareas y los vientos se obstinaban en oponerse, no había singladuras capaces de forzarlo, llegando a

das corre. En estas comarcas empiezan á verse ya las *cebras*, y lo que más abundan son los *avestruces*, animales que el ardoroso sol hace pesados, permitiendo ser perseguidos y alcanzados por los caballos. Los pescadores de la tribu de *Ulad bu-sba*, los cazan de una manera original: esperan escondidos las horas en que estas aves, molestadas por el calor, se dirigen á la playa, donde se refrescan batiendo sus alas en el agua; deslizándose entre las dunas llegan á pequeñas distancias de ellos, mostrándose repentinamente con grandes alaridos; los animales, asustados, se internan en el agua, donde son muertas por los nadadores, que tras de ellas se arrojan.

Diversas razas pueblan esta región africana. Análogamente á lo que sucede en las demás regiones, los árabes invasores se mezclan con los berberiscos. Las tribus nómadas de *Ait-Alta*, *Doni-Mensá*, *Berber*, etc., viven en las estepas, cambiando continuamente de estancia, emprendiendo grandes caminatas, bien por razones de comercio ó bien por razones de piratería, llegando á organizar caravanas de



EL YATE REAL «GIRALDA».—SALÓN SOBRE CUBIERTA

Ya en nuestros nuevos territorios, el ventisquero más notable es el *Adrar scuff* (monte de conchas), así llamado por la abundancia de ellas en el mismo y que se extiende entre el Cabo Blanco y el Cabo Barbas; la parte de costa entre ellos comprendida, está formada por pequeños acantilados, conteniendo también multitud de conchas de las más variadas formas y más raras especies. Subiendo hacia el norte, entre el Cabo Barbas y la punta Trevor, á la entrada de la bahía de Río de Oro, se extienden las vastas playas del Tirís, en forma de un empedrado granítico, atravesado por multitud de pequeñas rocas agudas que, por su descomposición, originan una arena muy propia para la nutrición de unas hierbas aromáticas que son muy del agrado de los camellos. La entrada de Río de Oro forma una verdadera bahía entre la península de *Erquibats* y *Arro-siyni*; los portugueses, primeros descubridores, le dieron este nombre por las arenas de oro que allí encontraron. Estos, al doblar la punta *Durriferd*, creyeron hallar el tan buscado *Pactolo*, que se suponía ramificaba con el Nilo en el interior del Africa. Desde el monte de la *Decepcioni* (quizás llamado así

exagerar aquellas hasta el extremo de decir que, cuando el Cabo Num decía que no, se encanecía antes que cruzarlo. Entre ambos Cabos se hallaba una ancha abertura llamada «boca grande» por los pescadores canarios, á la cual viene á desembocar el río *Chibica* de los árabes. El aumento de velocidad experimentado por la corriente del Golfo, es debido seguramente al estrechamiento de cauce sufrido al pasar á la altura de las islas Canarias. Entre las montañas del *Adrar* y los desiertos de *Ulad-Delim*, se encuentran las dunas de *Ulad bu-sbu*, separadas de estas por las llanuras de *Tscderain*.

Hallándose situados estos territorios en la cuenca de las lluvias tropicales regulares y próximos al mar, puede contarse con la existencia en toda época, si no de grandes ríos, por lo menos de caudalosos arroyos. A 300 kilómetros de la costa, y paralelamente á ella, se determina la existencia de una divisoria de aguas, vertiendo parte de ellas hacia el oeste, que viene á perderse en el Atlántico, y otra gran parte van á parar á las dunas de *Sguidi*, donde originan pequeños lagos y arroyos que vienen á alimentar, en unión de las vertientes del *Adrar*, el río *Sus*, que á sus fal-

ladrones que realizan viajes de varios meses, dirigiéndose á los caminos que á *Tombuctú*, centro comercial del Sudán, siguen los mercaderes de Marruecos, Egipto, etc. Su manera más frecuente de viajar, es en camellos, que transportan cargas de agua y sebo para su alimento; cuando la carga de uno de ellos se ha consumido, lo matan, alimentándose con su carne hombres y animales, hasta que le llega el turno á otro camello.

Los berberiscos *Tadjakant*, son los más ilustrados de estas comarcas. Su genio comercial los hace organizar todos los años caravanas que, en Diciembre ó Enero, emprenden la marcha á *Tombuctú*, saliendo de *Tenduf* para regresar en el mes de Mayo ó Junio. *Tenduf* es una aldea formada por un centenar de casas construidas de arcilla, rodeada de palmeras y situada sobre un arroyo que vierte sus aguas en un afluente del *Draa*. El comercio es allí muy considerable con todo el Sudán, Marruecos y demás reinos limítrofes, llegando á transportar las caravanas mercancías por valor de un millón de pesetas. Su gran tolerancia religiosa está en armonía con su espíritu comercial.

Estas tribus son consideradas como nobles por todas las comarcas.

En el camino seguido por estas caravanas hacia Tombuctú, se encuentra Taudeni, situada en una depresión de las dunas del Dejuf, de que antes hemos hablado. Es una aldea donde concurren las caravanas de toda la comarca circundante, para unirse á la gran caravana de Tenduf, y donde encuentran abundante agua para provisionarse. Sus habitantes se dedican á la recolección de la sal gemma, que extraen en forma de losa de un metro de largo y veintisiete kilogramos de peso, con la que hacen un gran comercio, al cual se dedican todos los habitantes de la ciudad, incluso los esclavos. Se titulan Drawi, y llevan una vida muy miserable, no bebiendo más que agua salobre que mezclan con leche cuajada y otras sustancias. Son trogloditas, es decir, viven en grutas artificiales cuando el calor es muy fuerte; estas grutas las construyen en los ribazos de toba, que dominan al río Teli.

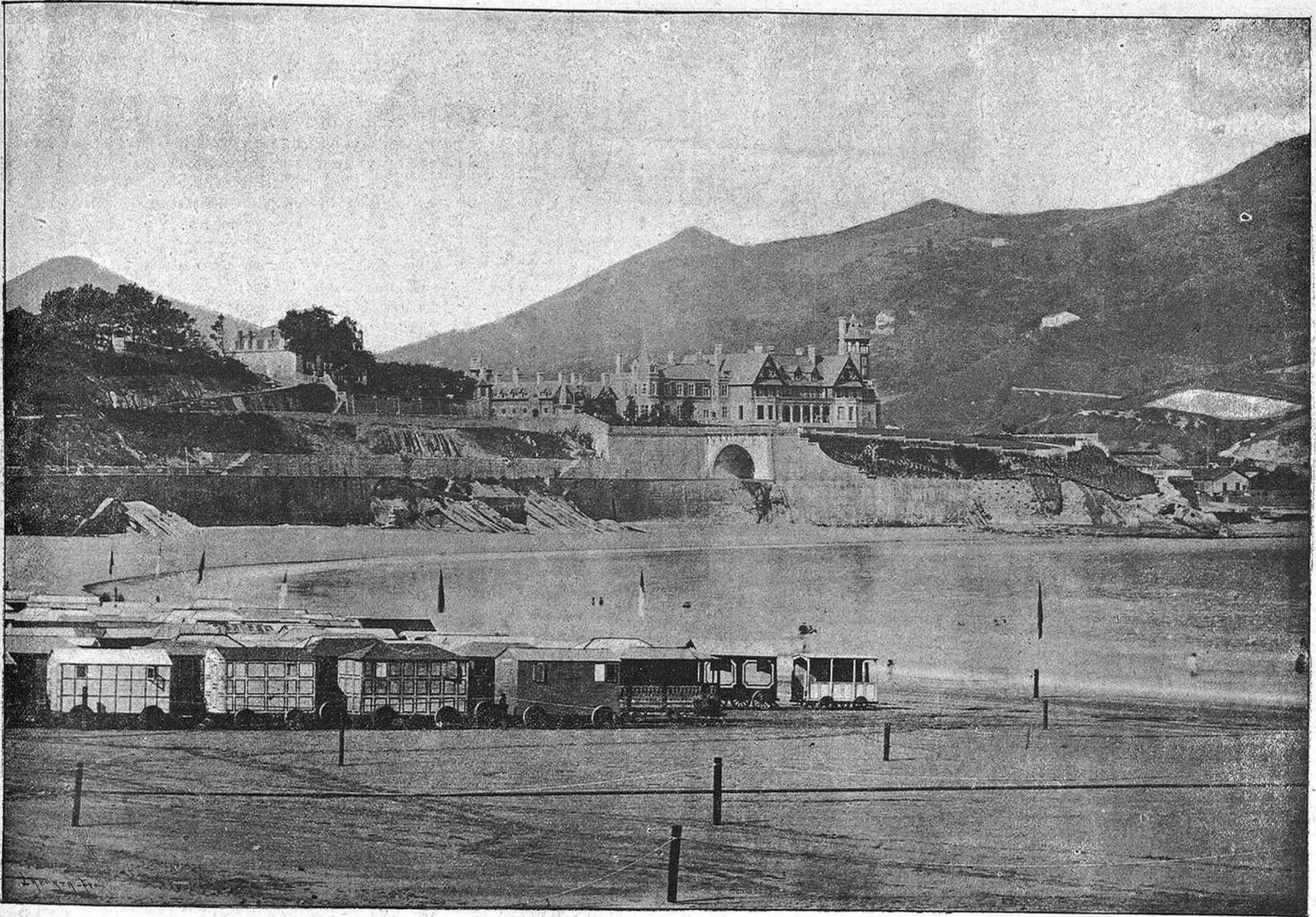
Para la extracción de la sal se sirven de unos instrumentos en forma de serpentina, que son objeto

encontró en poder del jefe de los *berabitch* la mayor parte de los objetos de su antecesor *Haino*, muerto en el Desierto de Sahara en 1826; la repentina muerte de dos indígenas que él asistía, atribuida por sus compatriotas al veneno, fué causa de su asesinato. Cerca de *Aranau* se encuentra *Sucaya*, donde falleció el célebre austriaco *Mabrux*, y otros pueblos menos importantes, que obedecen á los árabes *berabitch*, continuamente molestados por los *tuareg*; entre todos ellos el más notable por las bolsas y sacos de cuero que en él fabrican, es *Uatete*, industria á que están dedicados la mayoría de sus habitantes.

Los *Ulad bu-sba* (hijos del león), tribu árabe dedicada al comercio de esclavos y al pillaje; los berberiscos *Cherquin* de cara redonda y corta, pequeñas narices, orejas separadas de la cara, frente muy desarrollada y pequeña estatura; los *Ulad-Delmi*, habitantes de la costa, dedicados al comercio con los pescadores canarios, á los que toman peces y otras cosas á cambio de su leche, cuyas mujeres son notablemente hermosas y no padecen el abultamiento abdominal peculiar de las damas del Sahara occi-

maleza (considerado como mezquita), recitan en alta voz sus oraciones y se prosternan, imitados por todos los guerreros allí reunidos. Místicos y de bondadoso carácter, sufren sin quejas los malos tratos de que son objeto por parte de los moros (de un carácter muy guerrero), y ven con gusto la influencia y progresos de la raza blanca, á la cual ayudan en sus trabajos de colonización si son bien considerados.

El-Guedim, ciudad antigua, *Uasau*, populosa, rica y sabia, *Chinguita*, su antigua capital con más de 800 casas en plena región de las dunas, *Udjef* y *Attar*, ambas populosas y esta última actual capital del haz formado por todas ellas y situadas sobre las márgenes de los ríos que bordean las faldas orientales del *Adrar*, son el centro de una producción de 60.000 datileros y donde se cultiva el mijo, cebada, trigo, sandías, etc. Hacia este oasis debemos dirigir nuestras miradas, creando puertos intermedios entre *Idjil* y el *Adrar*, que faciliten las comunicaciones tan necesarias para el comercio. Vías férreas que, partiendo de Villa-Cisneros, la



SAN SEBASTIAN.—PALACIO DE MIRAMAR, VISTO DESDE LA CONCHA

de comercio en Tombuctú, pues las mujeres del Sudán las emplean para partir grano.

Cerca ya de Tombuctú se halla *Aranau*, punto también de reunión de los viajeros. Aunque próxima á las estepas y bosques de mimosas del Sudán, y muy abundante en agua que corre bajo las casas, rodeada de dunas por todas partes, sin un árbol, sin una hierba que pueda servir de pasto á los camellos, es la aldea más triste y de mas pobre aspecto de todas las que en el Sahara occidental se asientan. Las casas, esparcidas sin orden, son cuadrangulares, de planta baja, con una sola abertura de gran altura, á modo de puerta de entrada, y un patio interior donde se hace imposible la estancia por el polvo y las moscas que atraen los convoyes de camellos. *Aranau* está habitada por los mercaderes de Tombuctú, sus criados, los esclavos libres (*haratin*), que se ocupan en cargar las monturas, dar de beber á los animales, etcétera; los *berabitch* que guían las caravanas y las defienden de los ataques de los *tuareg*, sus sempiternos enemigos, recibiendo una paga ó tributo de los viajeros que por allí pasan. Cuando el célebre explorador austriaco *Lenz*, recorrió estos territorios,

dental, rápidos para atacar como para huir, bastándoles media hora para levantar el campo, recojer sus rebaños y ponerse en marcha; los *Iahia ben-Othman*, habitantes de las salinas de *Idjil*, al norte de las dunas de *Oulad bu-sba*, aunque no pertenecen á ellos sino á otras tribus del sur, los *Kunta*, aquellos, no efectuando más que su explotación mediante un título que pagan á éstos; y finalmente, los berberiscos del *Adrar*, que todos son *morabitos*, de especiales costumbres, donde el casamiento no es más que una compra fijada en trece varas de algodón, pudiendo el hombre emanciparse, harto de la mujer, abandonándole el regalo de boda y esta hacerlo á su vez, si el hombre no es ya de su agrado, devolviéndole el regalo que de él recibió, son las tribus que en unión de las anteriores, pueblan los vastos territorios en que hoy ondea el pabellón español.

Los *morabitos*, respetados en Argelia y Marruecos por los guerreros, son aquí tenidos en poca estima y maltratados por los árabes y moros. Unicamente son venerados cuando, en pie sobre una roca aislada en medio de un espacio desprovisto de piedras y

capital, y pasando por *Cintra*, *Idjil* y demás puntos importantes, vengán á terminar en el oasis del *Adrar*, con sus ramificaciones desde *Idjil* á *Tenduf*, facilitando el trayecto á los mercaderes, con gran utilidad para la colonia. Mucho y muy bueno se puede hacer en estos territorios vírgenes, donde el telégrafo, el vapor, todos los adelantos de la ciencia y la civilización conseguirán transformar el actual desierto en una comarca rica y activa. Pequeñas fortificaciones en las aldeas más importantes con sus correspondientes guarniciones que conseguirían hacerse respetar de los indígenas castigando con mano fuerte sus desmanes y velarían por la seguridad de todos. ¿Cuándo llegará el día en que el silbido de la locomotora que surca veloz las vastas llanuras de *Tsederari* anunciará á las naciones extranjeras que España despierta de su letargo?

ATOM D'ALLERÓN.



BILBAO.—PUENTE DEL ARENAL

NUESTROS CLASICOS

GARCILASO DE LA VEGA

¡Oh, dulces prendas, por mí mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
horas en tanto bien por vos me vía,
que me habíais de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en una hora junto me llevastes
todo el bien que por términos me distes,
llevadme junto, el mal que me dejastes

si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

A Garcilaso

Con motivo de la traslación de sus restos desde el Ayuntamiento de Toledo á la iglesia de San Pedro de la misma ciudad, acto que se ha verificado con gran pompa el día 17 del mes corriente.

Allá en la imperial Toledo,
la que las aguas del Tajo
con bulliciosa corriente
ciñen en estrecho abrazo,
la que «cuando Dios quería»
fué del suelo castellano
honra y prez, sirvió de cuna
al inmortal Garcilaso.

Alma grande, pecho fuerte,
vate insigne, buen soldado,
si ducho en lides guerreras,
en las de ingenio otro tanto,
con la pluma y con la espada
puso su nombre tan alto,
que en el templo de la gloria,
donde sus hechos llegaron,
escrito con letras de oro
está su nombre brillando.
Brillo que más resplandece
cuanto transcurren más años,
nombre que con noble orgullo
pronuncian todos los labios;
que si de Castilla fué
gala el vate toledano,
como una gloria española
el mundo le ha reputado.
Con el gran rey Carlos V

fué á Túnez, y allí, luchando
contra el infiel, demostró
la grandeza de su ánimo.
Lidió también en Pavía,
y el esfuerzo de su brazo
conquistó para su patria
lauros que el orbe ha envidiado.
Sucumbió en marcial empresa,
y al sucumbir peleando
España le colocó
entre sus hijos preclaros.
Genio de la poesía,
insigne cantor del Tajo,
autor de tiernas canciones
que los bosques y los prados
de las toledanas vegas
á su númen inspiraron,
émulo fué de Virgilio,
Homero, Petrarca y Tasso,
y al emular con el suyo
á ingenios tan soberanos,
en el templo de la gloria,
donde sus obras llegaron,
escrito con letras de oro
está su nombre brillando.
Noble ciudad de Toledo,
gala del solar hispano,
lugar donde mil quimeras
mis ilusiones forjaron,
bien hayas que al tributar
al insigne Garcilaso
honoros que eran justicia,
honrándole te has honrado.

DANIEL COLLADO.

PÁGINAS SOCIALES

¡UN EXTRAVAGANTE!

Cuando el otro día fui á visitar á mi íntimo amigo Ernesto Zamir y Malamar, le encontré en el portal de su casa viendo sacar un ataúd de los más inferiores, que fué depositado en un humilde coche fúnebre, tirado por dos entecos jacos sin empenachar.

Una vez en marcha el coche fúnebre, Zamir hizo una seña al cochero de una *manuela*, que se hallaba en acecho, diciéndome al propio tiempo:

—Ven conmigo al *Este*, así se me hará menos pesado el camino.

—¿Eras amigo de ese pobre?

—No, no tenía ningún amigo, era un *extravagante*;

y pronunció este adjetivo con tan indefinida entonación, que no pude comprender si encerraba desdén y hasta desprecio hacia el difunto ó amarga ironía.

—¿Con que vienes? añadió.

—¡Bueno, te acompañaré! Subimos á la *manuela* y partimos tras el cadáver, constituyendo su único acompañamiento.

—¿Y quién era ese... *extravagante*?

—¡Nadie! Es decir, un vecino que residía con su familia en una guardilla; he visto que iba solo, y como yo á veces también me siento *extravagante*, le acompaño.

—¿Pero por qué le llamas *extravagante*?

—Tú juzgarás. Por las noticias que me han dado algunos que le han conocido bien, he podido casi reconstruir su tontería, de la que solo te referiré algunos hechos.

Ya desde muy joven dió muestras de su *extravagancia*, pues en vez de pasarse la vida en cafés, teatros y círculos, como hemos hecho todos los jóvenes, se consagró en serio al estudio de la carrera de Derecho. La concluyó brillantemente y abrió su bufete, porque según él decía, las carreras deben servir para ejercerlas, no de pantalla para comer del Presupuesto, alcanzando alguna credencial y buenos momios.

Al principio todo fué bien y llegó á hacerse el abogado de moda, hasta que uno de sus clientes le encomendó la defensa de un pleito de mala índole, y como al vestir la toga se había olvidado de despojarse de la conciencia, se negó á defenderle. Primer *buen* cliente que perdió; no fué el último, pues por lo general, no suelen ser las más justas las causas de los poderosos, y poco á poco fué perdiendo su brillante clientela; dejó de ser el abogado de moda, se puso en ridículo hasta ante sus compañeros y solo defendía á los desvalidos, que rara vez hallan justicia en los tribunales de *ídem*, por lo que al fin tuvo que cerrar el bufete. Otro rasgo: cuando aún no había caído del todo, le ofreció el Gobierno sus escaños en el Congreso y se negó con el *fútil* pretexto de que, opinando lo contrario que el Gobierno, no vendía por un acta su conciencia. ¡Claro, no se despojó de ella á su debido tiempo, y le servía de impedimento para todo!

Mal andaba nuestro hombre, ya casado, y con dos niñas pequeñas, cuando un elevado personaje le propuso nombrarle individuo de una Comisión que iba á asistir á un Congreso Jurídico Internacional. Excelente ocasión para lucirse, buenas dietas y misión muy de su gusto, por lo que aceptó, pero al participárselo á su esposa, mujer muy bonita, pero también *extravagante*, se opuso resueltamente. Esto le sorprendió mucho, acostumbrado á la sumisión de su consorte, y no hallaba razón para ello, hasta que su esposa se vió obligada á hacerle comprender que si el elevado personaje procuraba *alejarse de él*, era porque hacía tiempo que deseaba acercarse mucho á ella; y nuestro bolonio, no sólo desaprovechó esta preciosa ocasión para hacer fortuna rehusando la *honrosa* y *beneficiosa* misión, sino que hizo rodar por las escaleras á su amable protector.

Viéndose completamente sin recursos, y casi á la fuerza aceptó un empleo que le proporcionó un pariente lejano, fué levantando la casa y tal vez hubiera llegado á ser un alto funcionario, si no hubiese cometido otra *extravagancia*. ¡El hombre era incorregible! Un día le encargó el director general informarse en cierto expediente en determinado sentido por complacer al ministro del ramo, y salió por *peteneras* diciendo: Que informar así era una verdadera iniquidad, que si le obligaban á dar su informe lo haría en sentido completamente opuesto, con arreglo á su conciencia. ¡Y dale con la conciencia! El director general le arrebató el expediente de entre las manos, lo dió al oficial inmediato para que informase en *debida forma* (á gusto del ministro) y antes de los ocho días el otro oficial estaba ascendido á la plaza de nuestro hombre, que fué declarado cesante. Se estuvo *cesanteado*, ¡Por melón! Más podría decirte, pero por lo visto habrás podido comprender que ese hombre con sus *extravagancias* no servía para nada útil, ni iba á ninguna parte, y no extrañarás que cuando ha muerto se ocupaba en... copiar escrituras... si se las proporcionaban, y que su mujer y sus hijas tuviesen que ayudarle trabajando para las tiendas. La madre es aún una jamona de

buen ver, y las muchachas dos preciosidades, pero mucho me temo que tampoco harán fortuna, *contaminadas* como están, por ejemplo, del cabeza de familia. ¡Qué lástima de hombre, con tanto talento como tenía, y qué bruto fué!

—Y á todo esto, ¿cómo se llamó ese extravagante?

—¿Para qué quieres saberlo? ¡Los nombres de esos tipos no merecen quedar consignados en la historia! ¡Te pesa haberle acompañado hasta el cementerio?

—¡No, al contrario! ¡quedan tan pocos como él!

—Yo creo que este era el último.

M. MARZAL Y MESTRE.

El veraneo en El Escorial

Iba medio dormido, cuando oí gritar: «El Escorial, cinco minutos de parada»... Me encasqueté el sombrero, agarré mis bártulos y subí á un vehículo que

puertas que en los frontispicios, en las ventanas que en las cúpulas y cimborrios, el emblema, de un siglo frío, tético, pero de grandeza indudable, la personificación de un carácter y el sello de una época de sombrero é imponente misticismo!

Pero el coche corría, corría... y bien pronto tuve que poner punto á mis filosofías, pues me encontré en la calle de Floridablanca, uno de los sitios de reunión de la colonia veraniega.

**

Este año ha sido grande la afluencia de personas que han tomado á El Escorial como residencia de verano. Lo agradable de la temperatura que se disfruta, la proximidad de Madrid, á muchos conveniente y aun necesaria para sus negocios, y la salubridad del clima, han influído para animar aquello de un modo extraordinario.

Además, en El Escorial se hace una vida de campo

parito, tan conocidas y celebradas por su sin par elegancia y su angelical hermosura, que trae á la memoria las pinturas inefables y celestiales de Murillo; las de Roldán, en las que no se sabe qué admirar más, si la seducción deliciosa de sus gracias encantadoras ó lo sugestivo de una conversación siempre chispeante; las de Carmena, de facciones admirables, y cuyo garbo y bizarría arrancan á su paso murmullos de admiración; la de Piernas, una rubia de mirada dulce y pálido rostro de tonos marfilescos; la de Matamala, gala y ornato de los salones aristocráticos; la de García Puelles, que es la distinción personificada; la de San Martín, cuya fisonomía parece arrancada de un lienzo de Rubens; la de Bolívar, una rosa llena de fragancia; la de Pellicer, en cuya cara puso su hálito la diosa Venus; la de Méndez Vigo, cuya figura gentil recuerda las esbeltas duquesitas de la corte de Luis XV; las de Alonso Castrillo, que hermanan la belleza y el talento; la de Ribot, simpá-



GRUPO DE JÓVENES DE LA COLONIA VERANIEGA EN EL ESCORIAL

Fotografía del Sr. Latorre.

me condujo de la estación al pueblo por un camino en el que se mascaba el polvo.

Era el 8 de este mes, y la proximidad de las ferias hacía que hubiese llegado mucha gente: así es que la carretera presentaba un aspecto pintoresco. Los coches rebosaban viajeros de buen humor que gesticulaban y reían. Cascabeleaban alegremente las mulas en su ajeteo bullicioso, y los mayores las estimulaban con el restallar de sus látigos...

Buscaban en seguida mis ojos el Monasterio, que grave, majestuoso y arrogante en su inmensa mole, parecía como amparar y cobijar al pueblo con alas ciclópeas.

¡El Monasterio! El lugar en que muriera Felipe II, y en una de cuyas habitaciones están escritos aquellos versos famosos:

«En este estrecho recinto
Murió Felipe segundo
Cuando era pequeño el mundo
Al hijo de Carlos quinto.»

¡El Monasterio! ¡Edificio de piedra berroqueña y de granito, que ofrece en todos sus menores detalles, lo mismo en las torres que en los chapiteles, en las

sin engorrosos cumplidos y molestas etiquetas. Lo cómodo se sobrepone á lo elegante, y se huye de lo que supone una molestia. Tanto es así, que es corriente en las muchachas prescindir del sombrero y salir á la calle luciendo sus lindas cabecitas y lo artístico del peinado. A mí me agradaba en extremo ver las caras libres de esos enojosos artefactos que la moda preconiza y que ocultan muchas veces la belleza de los rostros.

No escasean las diversiones en El Escorial. Los amigos de divertirse lo practican en grande, y hay bailes, giras, teatro y todo, en fin, lo que puede servir de distracción, proporcionando agrado y regocijo.

Por la mañana se pasea en la Lonja, una explanada que hay delante del Monasterio, y por la noche en Floridablanca... ¡Y cuidado que se ven chicas guapas en ambos sitios!

Me extrañaba á mí las pocas beldades que habían quedado en la villa y corte, pero al llegar á El Escorial exclamé como los personajes de las comedias y sainetes de *quid pro quo*: «¡Ahora lo comprendo todo!»

Allí están las señoritas de Latorre, Teodora y Am-

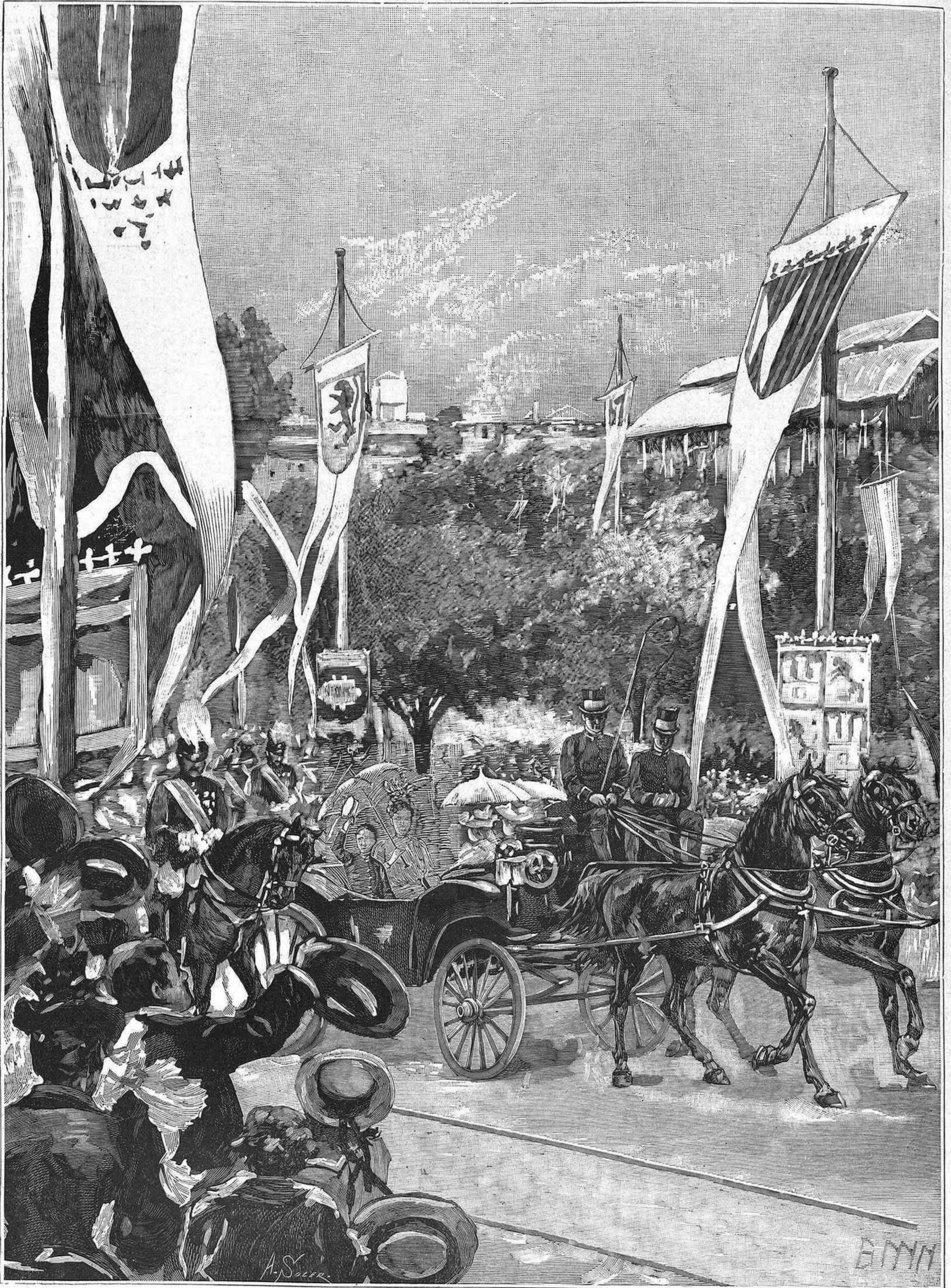
tica é ingeniosa, y las de López, Rodríguez, San Millán, Roura, Prendesgart, Fornos y Sacristán, que forman un precioso ramo de delicadas flores de perfume exquisito.

Y que me perdonen las omitidas. Todas son igualmente bellas, igualmente distinguidas, pero mi flaca memoria me hizo olvidar muchos nombres.

En la fotografía que publicamos del distinguido aficionado mi buen amigo Sr. Latorre, aparecen muchas de las señoritas que he enumerado.

Con que me parece que después de los nombres citados, no habrá nadie que dude que en El Escorial se pasa muy bien, y que por estar en aquella Lonja en una mañana de día de fiesta se puede dar cualquier cosa.

Allí, á los acordes de la música municipal (muy aceptable por cierto), va uno viendo desfilar á las niñas bonitas... Los vestidos de colores alegres susurraban al andar; un tiroteo de frases se entabla de grupo á grupo; el piroteo colorea las mejillas, y los labios de las bellas, que cerrados parecen florecillas de sangre, se abren para que salga la palabra dulce y sonora que repercute gozosa ó tristemente en los corazos-



EL VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO

EL PODER

(CUENTO FANTÁSTICO)

Al distinguido poeta Eduardo Fegerina

Hace mucho tiempo, tanto que su recuerdo sólo vive en ese panteón llamado Historia, existía en una región africana próxima al gran Desierto, cierta ciudad famosa por sus mujeres y el valor de sus guerreros, á la vez que harta temida por el despótico poder de sus caudillos.

Allí no existían leyes para la sucesión en el mando supremo del pueblo, sino que lo alcanzaba quien se hacía merecedor á tan alta distinción por su valor en las frecuentes luchas con las ciudades fronterizas, ó el que, con astucia y habilidad envidiable para nuestros políticos, sabía captarse el aprecio y afecto de los que habían de elegirle. Gobernaba por aquel entonces el lugar á que hacemos referencia, un anciano guerrero, tan valiente y decidido en los combates como sabio y prudente en sus fallos, por lo que era muy querido de sus subordinados, á la vez que envidiado de cuantos aspiraban á sucederle.

Vivía en un antiguo alcázar de aspilleros muros, estrechos minaretes, con una única y bajísima puerta y una alta torre, tan alta, que parecía que era el medio por el cual enviaba Dios su poder al hombre que lo habitaba. Tenía por alcaide de su palacio un liberto tan sabio como su antiguo amo, el cual había de dar posesión del alcázar, cuando muriese su señor, al que fuese elegido para sucederle.

Cierta día corrió por la ciudad, con la rapidez del viento, una noticia que llenó de consternación al pueblo. Decíase que el anciano jefe había dejado de existir en el mundo de los vivos. Pronto se confirmó la triste nueva, y como si hubiese sido la señal convenida para que los ambiciosos arrojasen la máscara con que disfrazaban sus orgullosas pretensiones, vióse bien pronto dividida aquella tribu en tantos bandos cuantos eran los pretendientes al poder, siendo causa originaria de disturbios y de luchas sangrientas.

Restablecida la calma, fué elegido sucesor un joven guerrero, tan valiente como engraido de su valer. Seguido de una multitud que le aclamaba, se dirigió al alcázar de su antecesor, en cuya puerta le recibió su

alcaide. Quiso penetrar en el palacio, pero como era tan baja su entrada, tuvo que inclinarse mucho, y aun así, rozó con sus espaldas el bastidor, dando lugar á que exhalase un quejido y decir airado:

—¡Bien pudieron hacer mayor el hueco!
—Señor—le respondió el alcaide,—no puede ser.
—¿Por qué?
—Porque en el templo del poder solo se entra arrastrándose.

Calló el caudillo comprendiendo lo sentenciosas que eran las anteriores palabras. Atravesó estancias y galerías, dirigiéndose á la torre, desde cuya plataforma tenía que saludar al pueblo. Fatigóse en extremo en la subida, llegando á su término alentado tan sólo por el deseo de demostrar á sus vasallos que había llegado á la cima del poder. Pretendió asomarse á la balaustrada, mas no estando acostumbrado á tan grande elevación, sintió la atracción del abismo, vaciló un momento y cayó al precipicio en medio del asombro de los que le rodeaban y el terror de la tribu, que veía el triste fin del guerrero que poco tiempo antes había elegido para que la gobernase.

Entonces el alcaide del alcázar habló de nuevo en tono sentencioso á los principales personajes que le acompañaban y que empezaban á meditar planes para ver de sustituir al que moría al pie de la torre en que se encontraban:

—Nadie debemos elevarnos más que hasta donde nos acompañen nuestras facultades, pues es fácil resbalar; y cuanto mayor sea la altura, tanto mayor será la caída.

Juan José López-Serrano.

POETAS SEVILLANOS

D. José de Velilla y Rodríguez

Quando en la plaza del Museo, de Sevilla, se iba á erigir una estatua á Murillo, la comisión que en tan loable empresa entendía encomendó á D. Antonio Martín Villa, humanista insigne, la honrosa tarea de redactar la inscripción que hubiese de grabarse en el pedestal. Martín Villa se dispuso á realizar el encargo; mojó la pluma, meditó, pensó en unas frases latinas, clásicas, con que podía y debía comenzar el epigrafe; pero al recordar los asombrosos cuadros del inmortal pintor, al comprender que no podía encerrarse en unas cuantas palabras el cabal elogio del gran artista, limitóse á escribir en grandes letras:

MURILLO

¡No había mejor elogio que su nombre!
Otro tanto estoy tentado de hacer.



GENERAL ECHAGÜE

JEFE DEL CUARTO MILITAR DE S. M. EL REY

nes masculinos, según que alienta ilusiones ó desvanece esperanzas.

El tiempo transcurre de modo agradable, y cuando la música termina las muchachas se van y la Lonja queda silenciosa.

*
*
*

Y no sólo tiene el sexo feo en El Escorial el aliciente de la contemplación del bello, sino que hay otras distracciones: círculos donde se juega al clásico tresillo ó al honesto al par que democrático tute, y partidas de caza, *sport* este muy cultivado por algunos jóvenes veraneantes, entre ellos mis queridos amigos los Castillos.

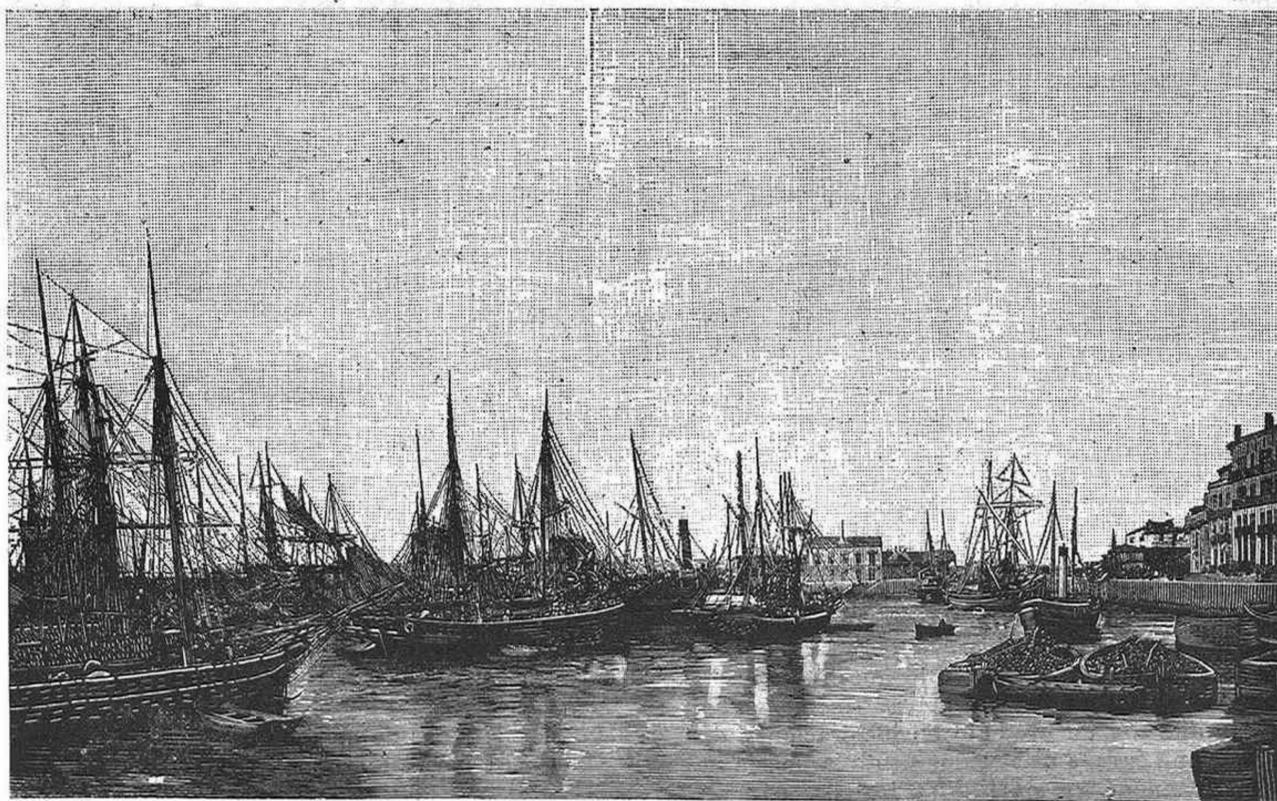
Se hacen también, como ya he indicado, excursiones á los pueblos cercanos, al Guadarrama y á La Granja, de la que prometo ocuparme con detención.

Se encuentran en El Escorial el marqués de Vallejo, la condesa de Lersundi, los Sres. de Castillo, familia amabilísima que se ha captado generales simpatías, que se desvive por obsequiar á sus numerosas relaciones y á cuyas bondades estoy muy agradecido, y los Sres. Moreno, Peláez, Amador de los Ríos, Lorente Orculla, Lacasa, Morales, Aldama, etc., etc.

*
*
*

Quando me iba y avanzaba por la polvorienta carretera, mi última mirada fué para el monasterio, que grave, majestuoso y arrogante, pareciendo cobijar al pueblo bajo alas ciclópeas, es el emblema de un sombrío é imponente misticismo.

Práxedes Zancada.



GIJÓN.—VISTA DE LA ANTIGUA DÁRSENA



JOSÉ DE VELILLA

¿Quién no conoce á Velilla, entre cuantos aman y estudian las letras españolas contemporáneas? ¿Y quién, conociéndolo, no le tributa calurosos aplausos? ¿Vale? ¿Vale mucho? Nadie lo pone en duda. El, con Luis Montoto y con Manuel Cano y Cueto, forma la trinidad respetable é indiscutible del parnaso sevillano de nuestros días. Los demás, ó fueron sus maestros, ó somos sus discípulos. Por Velilla, por Montoto y por Cano y Cueto, no se ha roto en Sevilla una tradición poética gloriosísima; no solamente no se ha roto, ha rejuvenecido con nuevos bríos, gracias á las poderosas facultades de estos tres atletas.

¿Que Velilla nació en Diciembre de 1847? ¿Que con sus dramas *Don Jaime el Desdichado*, *Mira de Amescua*, *La expulsión de los moriscos*, *La luz del rayo*, *Witiza*, *Reinar para no reinar*, *La Duda*, *El último día*, *Torriano* y otros muchos, alguno de ellos escrito á los diez y siete años, echó las bases de una muy sólida y envidiable reputación literaria? ¿Que sus poesías líricas son excelentes, inspiradísimas, y prueban que Pepe Velilla conoce y escribe el castellano como pocos? ¿Que, últimamente, las nuevas obras dramáticas intituladas *A espaldas de la ley*, *Daniel*, *i Vencido!* y *El año veinte*, han avalorado más y más el justo renombre de Velilla? ¿Que ha escrito y dado á la estampa estudios literarios excelentes, tales como su libro *El teatro en España*?

Si esto había yo de decir, ¡buenas novedades iban á salirse de la pluma! Todo ello es notorio para los amantes de nuestra dramática y de nuestra lírica en España, en el extranjero y en América, y todo ello había de holgar. Los que á estas horas no conocen por sus obras á Velilla ¡están juzgados! No se les puede considerar capaces de sacramentos... artísticos. No escribo para ellos.

Por eso, después de dolerme de que el autor de las famosas quintillas tituladas *A mi madre muerta*, quintillas que son un prodigio de inspiración y de buen decir, no cultive más asiduamente la poesía lírica, que abandona por los triunfos de la escena, doy

por hecha la biografía de mi admirado amigo y maestro, escribiendo al pie de su retrato:

PEPE VELILLA

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

La batalla

¡Lucero de la mañana,
palideces... ya clarea!
Toca el alba la campana
y la gente castellana
va á salir á la pelea.

Descubre la luz divina
sendas de montes y llanos,
y el ave en la fronda trina:
la fiera hueste camina
con las armas en las manos.

No lleva ronco tambor,
ni banderas desplegadas,
y con la luz del albor
brotan chispas azuladas
del acero cortador.

Las batallas serán duras:
no hay en el cielo una nube;
de las cálidas llanuras,
como olor de incienso, sube
olor de mieses maduras.

Ya cruzaron los senderos,
que bordan silvestres flores,
y relumbran los aceros...
¡Adelante, caballeros!...
¡Adelante, segadores!...

Son esas móviles olas
de espigas los enemigos,
y Dios y el sol los testigos...
¡Esmaltados de amapolas,
qué hermosos están los trigos!
¡Pan, á tu conquista van

los hombres con loco ardor,
y no es extraño su afán,
pues para darte valor
hasta Cristo se hizo pan!

Ladran los perros feroces,
suenan cantares y voces
que ayudan á las fatigas,
van mellándose las hoces
y cayendo las espigas.

Abrasa el aire, el sol tuesta,
el agua hierve en la jarra,
zumba el moscón, y molesta
con su canto la cigarra...
¡Qué calor el de la siesta!

Cae de pronto, desplomado,
un segador asfixiado:
es su rostro un arrebol,
y del cuerpo se ha llevado
el alma, fundida, el sol,

La sangre le inunda el pecho...
¡Parad el tajo, cuadrillas!
¡Rezad todos, de rodillas!
¡Formadle el último lecho
con las crujientes gavillas!

La mortaja es un tesoro:
vestidura soberana,
con perlas la adorna el lloro,
las amapolas con grana
y las espigas con oro
Sucumbe en la lucha fuerte
el soldado matador.

¡Cuánto tributo en su honor!...
¡Y esta sí que es buena muerte,
de honrado trabajador!

El triste allí quedará,
y cuando pase el verano
y esté en las trojes el grano,
la cuadrilla volverá
al pobre hogar castellano.

Si hay, turbando la alegría,
quien le busca y no le halla,
dirá el que á la gente guía:
—Aquel murió en la batalla
por el pan de cada día.

¡Premio debe recibir,
cuando Dios los distribuya,
que el espíritu al rendir,
no vertió para morir
otra sangre que la suya!—

JOSÉ DE VELILLA.

Croniquilla

Un señor que se apellida Villafafila, ha publicado un librito de poesías líricas titulado *Vibraciones*, y para que nadie se llame á engaño en la cubierta ensarta una serie de ripios, como muestra sin duda.

Vibraciones es un remedio seguro contra el insomnio. Empezar á leerlo y dormirse todo es uno.

Abramos al azar y oigamos á Villafafila:

«¿Tal vez mañana...? quién sabe
si triste y desengañada
irás tarde enamorada
á llorarme al panteón.»

Como se notará, ese tarde resulta, donde está colocado, algo abusivo. Porque una cosa son las licencias poéticas y otra cosa atropellar la sintaxis.

Peró veamos otro trocito:

«¡Ay del que solo del amor se fia!
¡Que pida el ataud!...»

Sí, hombre, sí, que lo pida y que les entierren á ustedes juntos. Usted con plectro y todo.

Escuchen los lectores, que ahora viene lo bueno:

«¿No perciben tus oídos
que hoy se siente desde el suelo
cómo el sol va por el cielo
con su marcha colosal?»

¡Por los clavos de Cristo! Sr. Villafafila de mis pecados, respete usted al sol, que se va á eclipsar de rubor al oír esas cosas...

¿Y qué marcha colosal será esa que se sentía aquel día precisamente? ¿No habíamos quedado en que el

sol se estaba quietecito? Ahora resulta que va trotando por los cielos. Vivir para ver.

Un parrafito coiorista:

«Ya reseca la mies se desgrana;
son de fuego los soplos del viento,
enervado se ve el pensamiento
sudorosa se ostenta la piel.»

Pues amigo Villafafila:

Si tienes la piel sudosa
y enervado el pensamiento,
no hagas versos en verano
que se ha de llevar el viento.

Ni versos... ni prosa, porque ¡ay! empiezo a leer el artículo sobre el poeta, intercalado entre las poesías, y veo en seguida lo siguiente:

«Su ser surca desapercibido con rápido paso el angosto camino que le abren las multitudes.»

Alto, alto; tate, tate, seor mío.

Surcar es ir por un fluido cortándolo; por ejemplo, se dice que el ave surca el aire, que el navío surca el mar...

Pero un camino angosto no se surca ni con rápido ni con tardo paso.

A no ser que las multitudes se abran en canal.

Sr. Villafafila, voy a serle a usted franco, y conste que no quiero ensañarme.

Sus versos están *asoleados*.

Abusa usted del sol, y el astro del día cuando se mete en la cabeza es muy perjudicial.

A los que tienen poca sustancia gris se les agota por completo.

Usted me entiende, y como no lleva camino de ser ningún Homero y en la literatura no ha de ganar un maravedí, le aconsejo deje de *vibrar* y se dedique a otra cosa más productiva.

A la industria pecuaria... ó a la fabricación del azúcar de remolacha.

**

De un periódico:

«Ha llegado al balneario de Mondáriz el Sr. X..., con su esposa, sus hijos y dos doncellas.»

¿Dos doncellas?

¿Pero queda de eso después de lo de Mauregato?

**

Doña Concepción Jimeno de Flaquer, decidida defensora de la edad madura en el bello sexo, compara a la mujer a los cuarenta años... y pico con las iridiscencias del sol poniente, los crisantemos de Noviembre y las rosas amarillas de Octubre...

Desengañese usted, mi respetable y admirada señora: déjese de vidriosidades y reconozca que ha abusado un poco del espiritillo fantástico que suele arrochar, cual áurea lluvia, en sus escritos.

Entre la mujer joven y la que está cercana a la vejez hay la misma diferencia (y uso una frase de Sienkiewicz en el *¿Quo Vadis?*) que entre un higo de otoño y una manzana de las Hespérides.

Y conste ante todo que usted será siempre joven. Lo único que no envejece es el talento.

Pero por más *crisantemos, rosas amarillas é iridiscencias* que sean las que la gente denomina *jamonas*, la generalidad ignara, que no entiende esas delicadezas, alambicamientos ó filifles, prefiere a las que no han traspuesto los treinta...

La primavera es estación más hermosa que el otoño. El orto del sol es la entrada del día con su vida alegre y animada. Su ocaso el principio de la noche con sus sombras tenebrosas.

Y si no que lo diga ese *pollo...* maduro que usted conoce; ex... varias cosas y paseante perpetuo, que a pesar de sus años, sin duda por su poco talento, le da cual a otros muchos por la carne fresca.

Como a los tiburones...

Y si desea usted saber a quién aludo, en Salamanca se lo dirán, señora mía.

O en Ledesma, que está a un paso.

**

Y a propósito. Una pregunta incontestable (como otras muchas que se envían) para cualquier «Averiguador popular».

¿Cómo podrá peinarse un hombre que no tiene pelo?

**

Lo que si tiene es una ventaja indudable.
Porque dada su calvicie, amén de la condecoración,
debe ir a todas partes de gorra.
Para que no le piquen los mosquitos.

**

No se sabe si el Marqués de Premio Real tomará parte en las tareas del teatro Español.
Aunque es muy probable que tome.

**

Nogales ha publicado un libro.
En él abunda lo bueno. Justo es reconocerlo, y cuidado que yo no soy admirador suyo.

Desde que escribió aquel cuento en que una muchacha se moría como una vaca, desmereció mucho a mis ojos.

Sin embargo, declaro solemnemente que es un cronista *d'élite*.

Si bien no llega a Fernanfior, ni en la calidad de las crónicas...

Ni en la amplitud de los pantalones.

**

Se encuentra vacante el título de Marqués de Valdeciervos, título en el cual se nota abundan mucho los cuernos.

P. Z.

Cantares

Que me quieres no me digas,
porque luego el desengaño
me hará pasar más fatigas.

Cuando alguno viene a hablarme
con mucha amabilidad,
llevo la mano al bolsillo,
diciendo: ¡Cuánto querrá!

Solamente al mirarte
tiemblo de miedo;
ahora es cuando al avaro,
niña, comprendo.

Porque me brillan los ojos,
no creas que tengo fiebre;

es que sale en llamaradas
el corazón para verte.

A los pies de un Santo Cristo
llorabas arrepentida;
ya te pareces a él,
porque has dado dos caídas.

Con un solo desengaño,
más he aprendido en un día
que si viviera cien años.

En tus ojos, morena,
quemé mi pecho;
la nieve de tus frases
apagó el fuego.

Una tórtola en su jaula,
decía al verme llorar:
—Para sufrir tanta pena
no quiero la libertad.

Yo no ambiciono riquezas,
ni gloria, ni posición;
me basta con que me arrulle
en sus brazos el amor.

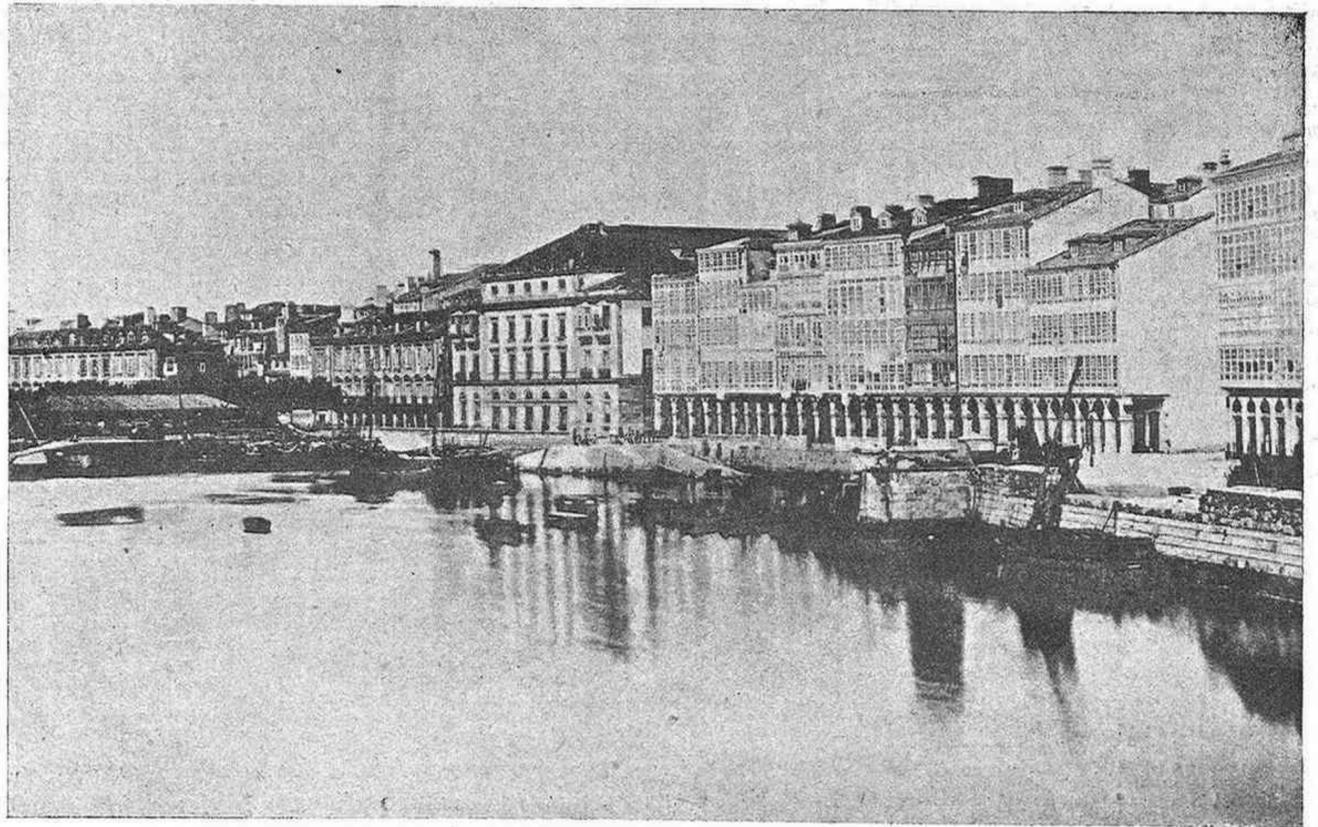
No salir del pecho, penas,
porque en saliendo vosotras
van a venir otras nuevas.

De noche miré tus ojos,
los creí faros de un puerto,
y el bajel de mi cariño
dió en la roca del desprecio.

Es la vida del hombre
necia batalla:
abrigar ilusiones
que luego matan.

Hay una cruz en el bosque
y detrás me esperabas tú;
bien dicen que suele el diablo
hallarse tras de la cruz.

¿Oyes los suspiros
que salen del pecho?



CORUÑA.—VISTA DEL MUELLE

Son campanas que por mis amores
tocan á muerto.

Fuí á la fuente del olvido
por no acordarme de tí,
y al ir á beber el agua
en la corriente te ví.

Es tu amor como la adelfa,
que á quien la respira incauto
con su aroma le envenena.

Los suspiros son el aire
de las tormentas del alma ;
feliz todo aquel que puede
deshacerlos con las lágrimas.

JOSÉ FARALDO.

El siglo XVII y el siglo XX

Cuenta una historia olvidada
que una noche, allá en los tiempos
del rey don Felipe cuarto,

por la calle de Toledo,
al dar el reloj las doce,
se presentó un caballero,
á juzgar por su talante,
por su traje, por su aspecto
y por la cruz de Santiago
que ostenta en su ferreruelo.
Una airosa pluma blanca
á las alas del chambergo,
sujeta rico joyel,
y de su costado izquierdo,
con empuñadura de oro,
vése pender largo acero.
Al llegar frente á un palacio
de noble y severo aspecto
se para, da dos palmadas
y aguarda altivo y sereno.
Mas ¡ ay ! á aquella señal
no contesta ni aun el eco.
Al poco rato una ronda
pasa junto al caballero ;
el alcalde le saluda,
dando muestras de respeto,
se retira con su ronda

perdiéndose allá á lo lejos.
Otra vez da dos palmadas,
y entonces, ¡ oh santo cielo !
se ve abrir una ventana,
y dos brazos hechiceros
dejan caer larga escala,
tan larga, que llega al suelo,
por la cual en un instante
sube el dicho caballero.
Después cierran la ventana
y todo queda en silencio,

*
* *

Según nos dicen las crónicas
de los tiempos que corremos,
á las cinco de una tarde
de un mes que ya no recuerdo,
por la calle de Orellana
vióse aparecer un *memo*,
á juzgar por su atavío,
que era como ahora diremos.
Para tapar la cabeza
un colador, ó sombrero
de paja, que dice el vulgo ;
un cuello de cuatro metros,
y un cinturón muy bonito
rodea su talle esbelto.
El lindo pie aprisionado
por unos zapatos, de esos
que parecen alpargatas
falsificadas, y el resto
lo compone un traje blanco,
que es muy gomoso y muy fresco,
y que mirado de pronto
tiene uno todo el aspecto
de un sabroso azucarillo
ó también de un cocinero.
(Nota, advertencia ó llamada :
Aunque ahora el piso está seco,
los calzones remangados
lleva el Tenorio moderno.)
Párase frente á una casa
de las que gastan portero
con librea y con chistera
y con facciones de perro.
Pasados tres cuartos de hora,
al balcón de un entresuelo
asoma una hermosa niña
de rostro alegre y risueño ;
un billetito amoroso
deja caer sobre el suelo ;
el Comendador de pega
se apresura á recogerlo,
y con él desaparece
quedando todo en silencio,
que solamente interrumpe
una voz de timbre hueco
pregonando en una esquina :
¡ Que viene bueno ! ¡ El Cencerro !

Ya me figuro lector
que dirás que esto es muy feo,
que tú no le ves la gracia,
que admás está mal hecho.
Mas te diré en confianza,
si me guardas el secreto,
que si no le ves la gracia
yo tampoco se la veo.

ANGEL TORRES DEL ALAMO.

Notas bibliográficas

¿ Quo vadis ?—Novela de Enrique Sienkiewicz, traducción de E. Taimrens Drangs.

Enrique Sienkiewicz, novelista polaco ya famoso, con la publicación de *¿ Quo vadis ?* ha llegado á la cima de la celebridad.

Es su libro, un concienzudo cuadro de los tiempos de Nerón, en el que á un drama interesante y conmovedor, se unen episodios y personajes históricos tan hábilmente evocados, que el lector ante la figura de Nerón ó de Petronio, de San Pedro ó de San Pablo, siente que así y solo así, pudieron ser el tí-



SAN SEBASTIAN.—ESTÁTUA DEL ALMIRANTE OQUENDO

rano y el esteta, el Discípulo y el Apóstol de Cristo.

La popularidad por la novela alcanzada, y la fama de su autor son merecidísimas, pues pocas veces pueden unirse en un libro asunto tan simpático, como es la epopeya y triunfo del cristianismo, exposición tan amena, y fondo tan instructivo y moral.

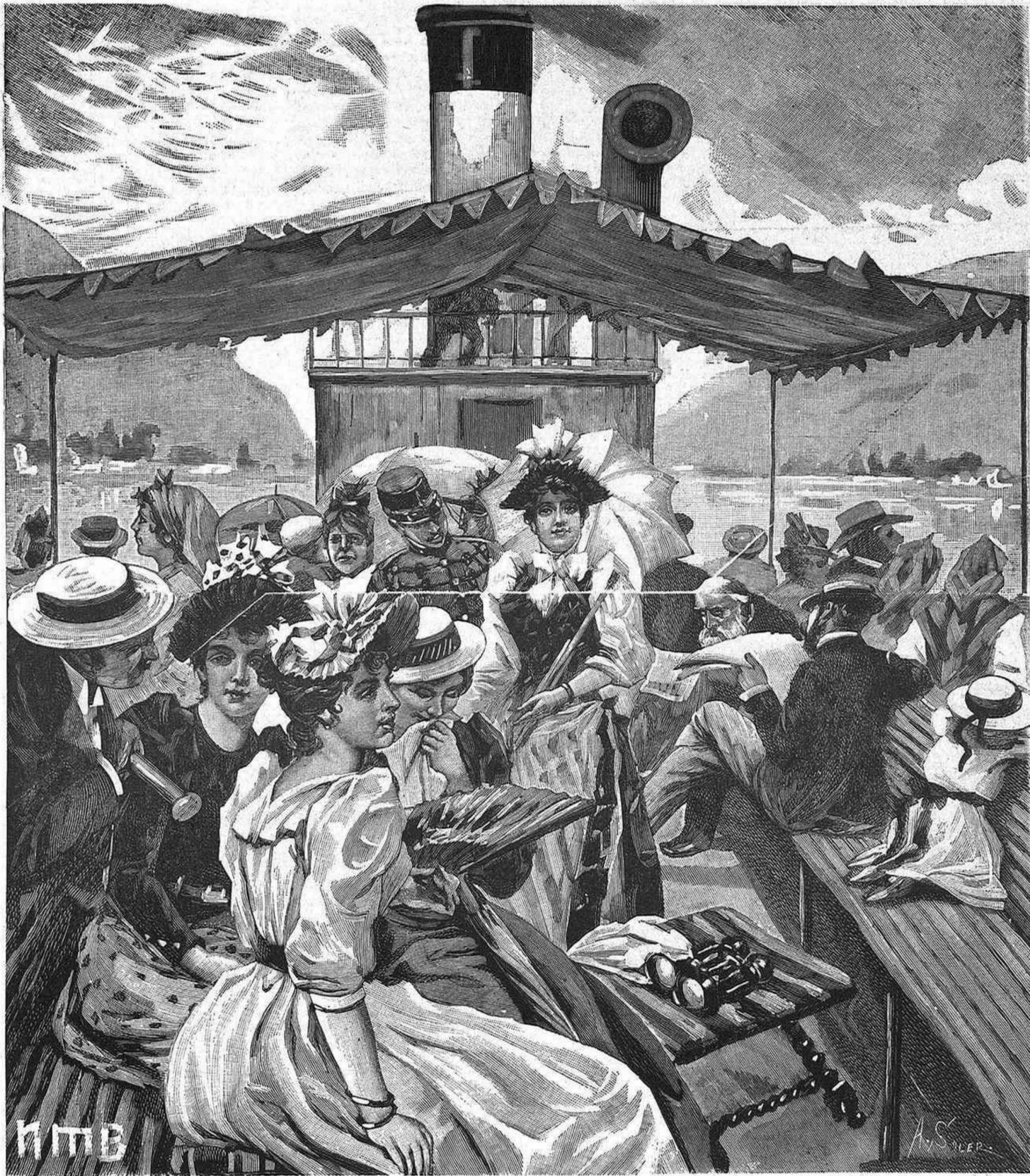
La edición hecha por la Casa Editorial Maucci es la primera completa publicada en España, y por habernos dado en su integridad libro tan hermoso,

interesante obra «Siluetas contemporáneas», figurando las de los Sres. Silvela, barones de Petrés y Esponellá, marqueses de Almanzora y Bosch, Rein, Rodríguez Acosta, Duarte, conde de Santa Bárbara y Osborne, Maestre, Castro, García Patón, Aznar y Rodríguez Yagüe.

El Sol y la Luna.—Por Camilo Flammarion.—Precio 10 céntimos.—Biblioteca de *La Irradiación*, Co-

En el capítulo referente á nuestro satélite se explican sus fases, el verdadero color de su superficie, la forma y elevación de sus montañas, que algunas miden 7.000 metros de altura, la duración del día lunar que es quince veces mayor que el nuestro, describiéndose también las causas de los eclipses y el aspecto que presenta la Tierra vista desde la Luna.

Ilustran este librito tres fotografados: El Sol y



EN LA RÍA DE AROSA

y por las condiciones materiales con que lo presenta, lo mismo que por lo módico del precio, merece nuestros plácemes.

Forma dos tomos de más de 300 páginas, ilustrados con láminas y magníficas cubiertas alegóricas, siendo su precio el de 2 pesetas la obra completa.

* * *

Acaba de publicarse el cuaderno quinto de la in-

lonia de doña Carlota, Madrid.—Sucursales: Fuen-carral, 106 y Mesonero Romanos, 10, librerías.

En este interesante folleto se trata del origen, de la naturaleza, de la constitución física del astro del día, de la periodicidad de sus manchas, del estado de su superficie y causas que mantienen el calor solar, todo ello descrito con la galanura, elevado estilo y claridad que sabe hacerlo el popular astrónomo Flammarion.

sus manchas; mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y carta topográfica de la Luna.

La Irradiación, que se propone ilustrar á las clases populares, ha publicado también las obras de Flammarion *¿Qué es el cielo?* (Astronomía popular) y *La Astronomía* y sus fundadores que se expenden, respectivamente, á 3 y 2,50 pesetas, y los folletos de á 25 céntimos: *Creencias en el fin del mundo*. *Origen del hombre y de la mujer*. *Curiosidades Sidéreas*. *Estrellas y*

Atomos. El punto fijo en el Universo. Historia de la Tierra y Distancia de las estrellas.

Con el indicado fin de vulgarizar las ciencias entre la clase proletaria, ha empezado *La Irradiación* á publicar una serie de folletos de á 32 páginas, con papel satinado, que expende al precio de 10 céntimos el ejemplar y á 2 pesetas el paquete de 25, admitiendo anuncios á 2 pesetas el cuarto de página con opción á 20 ejemplares.

Van publicados *El Eclipse solar de 1900. Cómo acabará el mundo y El Sol y la Luna* del popular astrónomo Camilo Flammarión, teniendo en prensa: *Relaciones del hombre con los astros*, por Desbarrolles.

¿Quo vadis?

Para que nuestros lectores puedan saborear un trozo de la magnífica producción de Sienkiewicz, publicamos á continuación un capítulo:

CAPITULO XXV

En tiempos de Nerón, se habían hecho de moda las representaciones nocturnas en los circos y en los

turión de una corpulencia prodigiosa y una fuerza extraordinaria. La guardia pretoriana era muy numerosa y estaba mandada por el subprefecto, por el tribuno Subrio Flavio, conocido por su devoción ilimitada hacia la persona imperial. Se comprendía que el César se había prevenido contra un acto desesperado de Vinicio; la curiosidad crecía.

Todas las miradas se dirigían con ávida insistencia al sitio ocupado por el infortunado amante. Este estaba muy pálido y el sudor frío bañaba su frente.

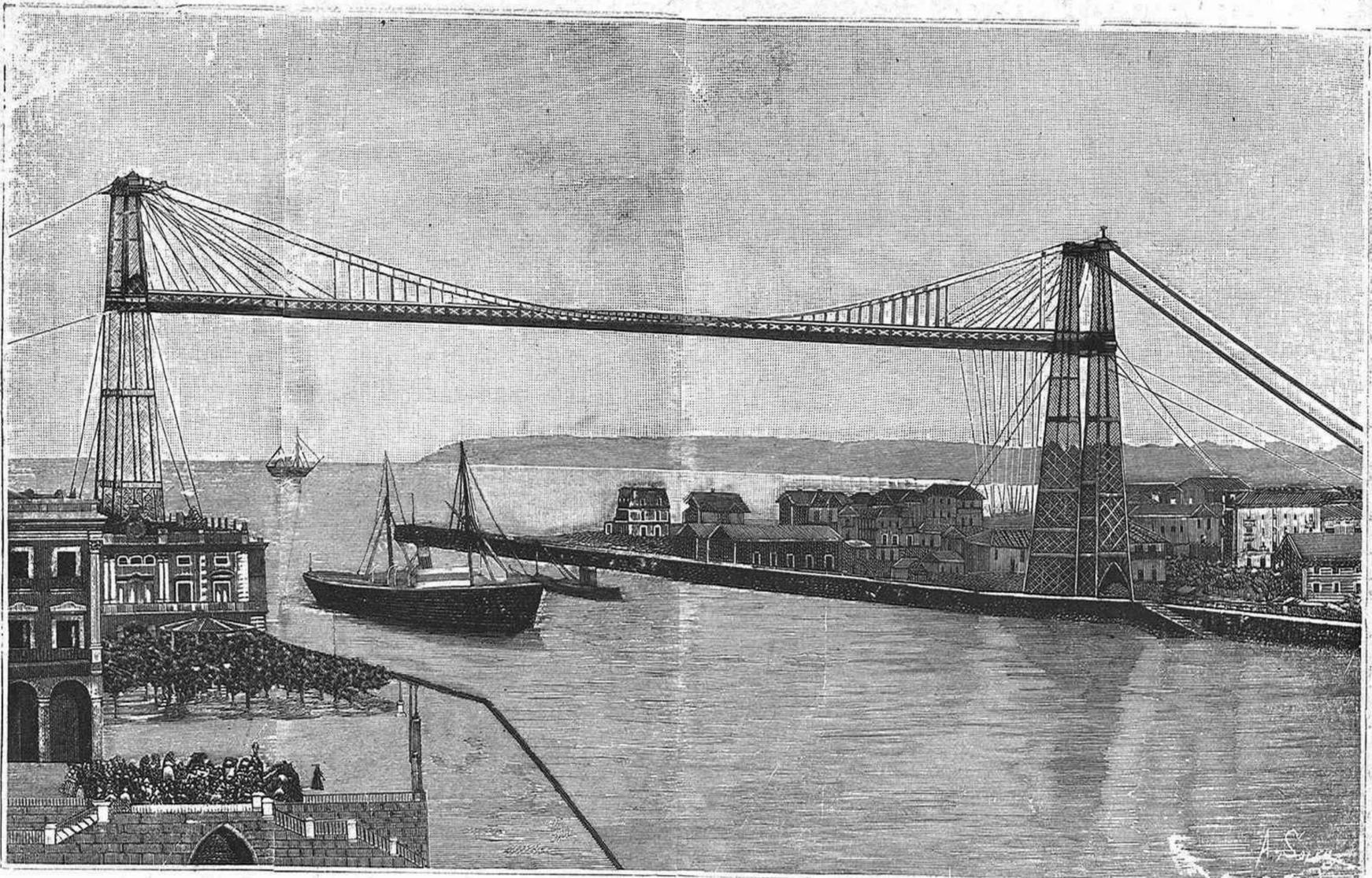
Petronio, no sabiendo nada de exacto, se había contentado con preguntarle si estaba dispuesto á todo y si asistiría al espectáculo. A las dos preguntas Vinicio había respondido que sí. Pero un estremecimiento le había sacudido los miembros; se recelaba que Petronio no le interrogaba sin alguna razón. Hacía ya tiempo que vivía una vida parcial, estaba ya al borde de la muerte, y consentía aun en la misma muerte de Ligia; la muerte era para ambos la liberación y el himeneo. De esta manera había podido pensar serenamente en el instante fatal. Pero la hora había llegado, y ahora que á su vista iban á hacer morir al ser que le era más caro que la vida, la desesperación de los pasados días empezaba á germinar en su alma. Desde por la mañana había intentado penetrar en los cuniculos, á fin de saber si se encontraba allí. Pero los pretorianos vigilaban todas las salidas, y las órdenes eran tan seve-

esmeralda delante de los ojos, observando con complacencia el dolor de Vinicio, sin duda para transcribirlo cualquier día en estrofas patéticas y recoger aplausos.

Vinicio movió la cabeza. Podía morir en aquel anfiteatro, pero no huir; el espectáculo iba á comenzar.

En el momento mismo, el prefecto arrojó á la arena un pañuelo rojo. La puerta cerrada frente al estrado imperial giró sobre sus goznes, y del corredor oscuro surgió sobre la arena iluminada el ligio Oso. El gigante pestañeó largo rato como deslumbrado. Avanzó hasta el centro y sus miradas circulares buscaban el antagonista que iban á oponerle. Los augustanos y la mayor parte de los espectadores sabían que aquel hombre había ahogado á Croton entre sus brazos, y un murmullo se elevó de grada en grada. Los gladiadores de elevada talla no eran raros en Roma, pero jamás los ojos de los quirites habían visto un gigante de aquel aspecto. Los senadores, las vestales, César, los augustanos y el pueblo, admiraban con un entusiasmo de conocedores aquellos muslos formidables, aquel pecho macizo y sus brazos hercúleos.

Oso permanecía inmóvil en el centro de la liza, semejante en su desnudez á algún coloso de granito, llevando en su rostro bárbaro una expresión de tristeza y expectación.



BILBAO.—PUENTE MOVIBLE ENTRE LAS ARENAS Y PORTUGALETE PARA EL CRUCE DE LA RÍA

anfiteatros. Los augustanos tenían en gran estima estas representaciones, pues eran seguidas de festines y orgías que duraban hasta el día. Aun cuando la plebe estaba saciada de sangre, la noticia de que los juegos iban á terminar pronto y que los últimos cristianos iban á morir en el espectáculo de aquella noche, hizo afluir sobre las gradas una inmensa multitud. Los augustanos acudieron en pleno, adivinando que el César quería ofrecerse el drama del dolor del joven tribuno. Tigelino había guardado el secreto del género de muerte que se infligiría á la joven, y este mismo secreto duplicaba la curiosidad. Los que conocían á Ligia en casa de los Aulos, contaban maravillas de su belleza. Otros se preocupaban en adivinar si saldría á la arena, pues aquellos que en casa de Nerva habían oído la respuesta de Nerón á Petronio, la comentaban de diferentes maneras. Algunos llegaban á suponer que Nerón devolvería, ó bien que había devuelto ya la virgen á su prometido; se recordaba que era una rehén, y que tenía, por consiguiente, el derecho de adorar las divinidades que tuviese por conveniente, y que el derecho de gentes no permitía castigarla por aquel derecho.

La incertidumbre, la expectación y la curiosidad se habían amparado de todos los asistentes. César había llegado más pronto que de costumbre. Además de Tigelino y Vatino, había llevado consigo un cen-

ras que ni aun los soldados que le conocían se dejaban enternecer, ni por sus lágrimas ni por su oro. Parecióle á Vinicio que la incertidumbre le mataría antes de presenciar el espectáculo.

Y se absorbió en aquella esperanza, rechazó la duda y encerró todo su ser en esta frase: «Tengo fe y espero un milagro».

Pero del mismo modo que se rompe una cuerda demasiado tendida, el alma de Vinicio se rompió bajo el esfuerzo. Una palidez cadavérica se esparció por su rostro; su cuerpo tomaba paulatinamente una rigidez de mal carácter. Entonces pensó que sus súplicas eran oídas y que iba á morir. Parecióle que Ligia también estaba muerta ya, y que así el Cristo los llevaba á los dos á su lado. La arena, la blancura de las togas innumerables, la luz de millares de lámparas y hachones, todo se desvaneció ante sus ojos.

Pero su desfallecimiento fué corto. Volvió en sí á los gritos de la multitud impaciente.

—Estás enfermo—le dijo Petronio.—Hazte llevar á casa.

Y sin ocuparse de lo que pudiera decir el César, se levantó para sostener al joven tribuno y salir con él. Una oleada de compasión había inundado su corazón, y estaba exasperado viendo á Nerón con su

En el momento en que penetró en la arena, su corazón se había estremecido una vez más ante la esperanza de que quizás le harían morir en la cruz. Pero no viendo cruz ni agujero para el mástil, pensó que era indigno de un tal favor, y que le era necesario acabar de otro modo, quizás bajo los dientes de las fieras. No llevaba armas y había resuelto morir pacientemente, como un fiel del Cordero. Y como quería elevar aún su plegaria al Redentor, arrodillóse, juntó las manos y levantó los ojos hacia las estrellas que palpitaban allá arriba.

Esta postura disgustó á los espectadores. Estaban cansados de ver morir á la gente con la humildad de las ovejas. Si el gigante no se defendía, el espectáculo perdía todo su mérito.

Resonaron algunos silbidos. Pero poco á poco se hizo el silencio, pues nadie sabía con quién se las habría el gigante, ni si, en el momento decisivo, éste rehusaría luchar.

La expectación no fué de larga duración. De pronto estalló el sonido estridente de los clarines, la reja del frente se abrió y en la liza, entre los clamores de los bestiarios, apareció un monstruoso aurochs de Germania, llevando entre sus astas una mujer desnuda.

—¡Ligia! ¡Ligia!—gritó Vinicio.

Y asiéndose los cabellos con ambas manos, se re-

torció como un hombre que sintiese penetrar en sus entrañas el hierro de una lanza, y gritó con una voz ronca y sobrehumana:

—¡Tengo fe, tengo fe! ¡Cristo, un milagro!
Ni siquiera notó que Pretonio le cubría en aquel instante con su toga. Creyó que la muerte ó el dolor le entenebrecían los ojos. No miraba nada, no veía nada. La sensación habíale invadido de un vacío espantoso. Ninguna idea subsistía en él, y solo sus labios repetían en delirio:

—¡Tengo fe!... ¡Tengo fe!...
Súbitamente el anfiteatro enmudeció. Los augustanos se habían levantado de sus asientos como un solo hombre. En la arena pasaba una cosa inaudita. A la vista de su princesa ligada á los cuernos del toro salvaje, el ligio, humilde hasta entonces y dispuesto á la muerte, saltó como el resplandor de un vivo fuego, y con la espalda encorvada marchó con una carrera oblicua hacia la bestia furiosa.

De todos los pechos salió un breve grito de estupor, al que siguió un sordo silencio.

De un salto, el ligio había caído delante del toro, agarrándose á sus cuernos.

—¡Mira!—exclamó Petronio quitando la toga de la cabeza de Vinicio.

Este se levantó, echó atrás su rostro terroso y miró la escena con ojos vidriosos y desvanecidos.

Todo el mundo contenía la respiración. En el anfiteatro, se hubiera podido escuchar el vuelo de una mosca.

Desde que Roma era Roma, no se había visto una cosa tal.

El hombre tenía al animal de los cuernos. Sus pies se habían clavado en la arena; su recio pecho se había hinchado como un arco; su cabeza desaparecía entre sus espaldas; los músculos de sus brazos se proyectaban tan salientes que parecía posible que la epidermis se rajase para darles salida. Pero había detenido en seco al toro. El hombre y la bestia se mantenían en una inmovilidad tan absoluta, que los espectadores creían tener delante una imagen de los trabajos de Teseo ó Hércules.

Pero en aquella aparente fijeza se traslucía la espantosa tensión de dos fuerzas opuestas. El aurochs se afirmaba sobre sus cuatro remos, y la masa sombría y velluda de su cuerpo se había contraído, tal como una bola gigantesca. ¿Cuál de los dos se cansaría primero? esto, para los espectadores fanáticos de lucha, tenía en aquel momento más peso que su propio destino, que la suerte de Roma entera y que la dominación de Roma sobre el mundo. El ligio, en aquel momento, era un semidios. El mismo César se había puesto de pie. El y Tigelino, sabiendo la fuerza del bárbaro, habían organizado el espectáculo, diciendo irónicamente: «Que domine, pues, ese vencedor de Croton, al toro que le hemos escogido».

Y en aquel momento contemplaban con estupor el cuadro que tenían delante, incapaces de creer lo que veían. En el anfiteatro, parte del público había levantado el brazo, quedándose inmóvil en aquella posición; otros tenían la frente inundada de sudor, como si ellos mismos tomaran parte material en la lucha. En el hemicírculo solo se oían las crepitaciones de las lámparas y de las antorchas. La palabra había espirado en los labios y los corazones latían como si quisieran saltar de los pechos. Para todos los espectadores, la lucha parecía ya durar muchas horas.

El hombre y la bestia, fijos en su esfuerzo atroz, parecían encadenados al suelo.

De pronto un sordo mugido subió de la arena.

Todas las gargantas lanzaron un clamor y de nuevo el silencio se hizo absoluto. Se creía soñar; entre los brazos de hierro del bárbaro, la monstruosa cabeza del aurochs iba girando poco á poco.

El rostro del ligio, sus brazos y su nuca habían tomado el color de la púrpura; su pecho parecía querer estallar. Veíase que reunía el resto de todas sus fuerzas sobrehumanas, que pronto estarían agotadas.

Cada vez más estrangulado, cada vez más ronco y doloroso, el mugido del aurochs se mezclaba á las espiraciones estridentes del ligio. La cabeza del animal continuaba girando, y de pronto salió de su boca una enorme lengua babeante.

Un momento aún, y el público pudo oír el ruido sordo de huesos que crujen... después la bestia cayó como una masa, con la garganta retorcida, muerto.

En un abrir y cerrar de ojos, el gigante desligó de los cuernos y tomó á la virgen entre sus brazos; después empezó á respirar anhelosamente. Su rostro estaba pálido, sus cabellos aglutinados por el sudor, sus espaldas y sus brazos inundados. Permaneció un momento inmóvil y como estúpido; después levantó los ojos y miró á la concurrencia.

Esta parecía presa de una locura delirante.

Las paredes del inmenso edificio retemblaban bajo el clamor de millares y millares de voces. Los espectadores de las gradas superiores habían dejado sus sitios, se iban hacia la arena y se metían entre los pasadizos para ver mejor al Hércules.

De todas partes se elevaron voces pidiendo gracia, voces apasionadas, tenaces, que bien pronto se transformaron en un inmenso clamor. El gigante se había hecho querido de aquella plebe que solo amaba la fuerza física, y era ahora la primera persona de Roma.

Comprendió que pedían para él la vida y la liber-

tad. Pero no era lo que él había pensado. Por un momento paseó sus miradas alrededor suyo, luego se aproximó al estrado imperial balanceando el cuerpo de la joven en sus brazos extendidos y levantó sus ojos suplicantes como para decir: «¡Es su perdón el que pido! ¡Es ella á quien debéis salvar! ¡Lo he hecho por ella!»

Los espectadores comprendieron inmediatamente su deseo. A la vista de la niña desmayada, que en los brazos del gigante parecía más niña aún, la emoción se apoderó de la plebe, de los patricios y de los senadores. Su delicada silueta, su desvanecimiento, el espantoso peligro de que la había salvado el gigante, y por último su hermosura y la afección del ligio, todo hizo estremecer los corazones. Algunos creyeron que era un padre que mendigaba la vida de su hija.

La compasión estalló como el rayo. Estaban cansados de sangre, de muertos, de suplicios... Voces ahogadas por los sollozos pedían gracia para los dos.

Y Oso continuaba dando la vuelta alrededor del circo, balanceando el cuerpo de la joven y suplicando con los ojos y el gesto la vida de Ligia. De pronto Vinicio saltó de su sitio, atravesó la barrera, se precipitó hacia Ligia y cubrió con su toga el cuerpo desnudo de la joven.

Después desgarró la túnica por el pecho, descubriendo las cicatrices de sus heridas de Armenia, y tendió las manos hacia el pueblo.

Entonces, el frenesí sobrepujo todo cuanto jamás se viera en el anfiteatro. El populacho se puso á patear y aullar. Las voces que pedían gracia se volvieron imperativas. Millares de espectadores extendían hacia César sus puños cerrados. El furor estaba en todos los ojos. Nerón titubeaba.

No odiaba á Vinicio, ni la muerte de Ligia le interesaba una gran cosa. Pero hubiese preferido ver el cuerpo de la joven destrozado por los cuernos del toro ó fracturado por el diente de las fieras. Su crueldad, tanto como su imaginación depravada, se complacían voluptuosamente en semejantes espectáculos. ¡Y el pueblo quería privarle de aquel placer!

El furor se reflejaba sobre su rostro abotargado. Por otra parte su amor propio no le permitía someterse á la voluntad del pueblo, pero como al mismo tiempo era cabarde no se atrevía á oponer una negativa.

Se puso á buscar entre los augustanos para ver si allí al menos encontraba algún pulgar vuelto al suelo en señal de muerte. Pero Petronio tendía su palma levantada y le miraba fijo en los ojos con una expresión de desafío. El supersticioso Vestinio, que, muy inclinado á converse, tenía miedo á los fantasmas, pero no á los hombres, hacía también el signo de gracia. Lo mismo el senador Escevino, lo mismo Nerva, lo mismo Tulio Senecio, lo mismo el antiguo y famoso jefe Ostorio Escápula, lo mismo Antistio, y Pisón, y Veto, y Crispino, y Minucio Termo, y Poncio Telesino, y lo mismo Tráseas, el más austero de todos, á quien veneraba el pueblo. A esta vista, César apartó la esmeralda de sus ojos con una expresión de desprecio y de rencor, pero Tigelino, que quería á toda costa la victoria sobre Petronio, se inclinó hacia él y le dijo:

—No cedas, divinidad; tenemos los pretorianos. Nerón volvió la cabeza hacia donde, al frente de sus soldados, estaba el feroz Subrio Flavio, que hasta entonces le había sido afecto en cuerpo y alma. Y vió una cosa inaudita.

El rostro severo del viejo tribuno estaba bañado de lágrimas y con la mano levantada hacía el signo de gracia.

La rabia iba invadiendo á la multitud. Bajo el incesante pateo una capa de polvo volaba por el anfiteatro. Entre los clamores resonaban las imprecaciones: «¡Enobardo! ¡Matricida! ¡Incendiario!» Nerón tuvo miedo. El pueblo era dueño absoluto en el Circo, y además Nerón tenía mucho que hacer olvidar. Primeramente, como actor y cantante, necesitaba el favor del pueblo; luego le era preciso su auxilio en su lucha contra el Senado y los patricios... Comprendió que sería peligroso resistir más tiempo; una sedición nacida en el circo podía invadir toda la ciudad y tener incalculables consecuencias.

Echó, pues, una nueva mirada sobre Subrio Flavio, sobre el centurión Escevino, pariente del senador, y no viendo en todas partes sino ceños fruncidos, rostros emocionados y miradas fijas en él, hizo la señal de gracia.

Un trueno de aplausos estalló de alto á bajo del Circo. El pueblo estaba seguro de la vida de los condenados; á partir de aquel momento estaban bajo su protección, y nadie, ni aún el César, se atrevería á perseguirles con su odio.

Esta Ilustración está compuesta en las máquinas LINOTYPE.

Representante en España y Portugal:

Mr. A. P. Crowe.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcott», Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

MEMORIAS DE GORON

Hampa de París

Acaba de aparecer este tercer tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de: Apetito
el Estreñimiento, la Jaqueca
los Váridos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Nótese en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.
 Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado.
 Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODERNOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Artes gráficas
 FOTOGABADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
 Quintana, 34, hotel MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la
BOCA
 y no padecerá dolor de muelas el que use elixir
MENTHOLINA
 preparado por el Dr. Andreu.
 Su uso blanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los
DIENTES.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, diríjase al importante centro «El Herald», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación.

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8